

DOCUMENTS

22/2024

RELATORÍA DE LAS JORNADAS

Derechos humanos y paz en América Central: retos y oportunidades

Barcelona

18-19 junio 2024

© 2024 Institut Català Internacional per la Pau
T. +34 93 554 42 70
icip@icip.cat | www.icip.cat

Autoría de la relatoría

Ana G. Aupi

Maquetación

Talking Design Studio

Fotografías

Chema Sarri (ICIP)

Documento 22/2024 de la colección Documents ICIP

ISSN 2013-9446 (edición en línea)

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
de Reconocimiento - No Comercial - Compartir bajo
la misma licencia 2.5 España.

Para leer una copia de esta licencia visitar el siguiente enlace: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

Se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente, traducir
y modificar este documento siempre que no se realice un uso
comercial del mismo y se respete la autoría original.

SUMARIO

1. Presentación	4
2. Inauguración de las jornadas	7
3. Conferencia inaugural. claves para entender el contexto regional desde una perspectiva de derechos humanos y construcción de paz	11
4. Panel 1. Fortalecer el tejido social frente a los autoritarismos	17
5. Panel 2. Reivindicar la vigencia de los derechos humanos	31
6. Panel 3. Hacer frente a las crisis desde las miradas y prácticas feministas y decoloniales	42
7. Panel 4. Defender la justicia social, defender el territorio frente al expolio	52
8. Panel 5. Apostar por la paz ante un modelo securitizador y punitivista	61
9. Diálogo. Centroamérica en un mundo convulso	71
10. Anexo 1. Biografías de los y las panelistas	79

1

Presentación

Desde Catalunya se sigue con preocupación los altos niveles de violencia que vive Centroamérica, especialmente en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, con los que existen históricos lazos de cooperación y solidaridad. Entre los motivos de preocupación destacan la criminalización de la protesta, la deriva autoritaria y antifeminista, así como la expansión de los grupos criminales en la región.

La cooptación del estado por parte de redes criminales, la licitación sin medida de los territorios, la remilitarización social, la polarización y los discursos de odio (LGTBIQ+fóbicos, machistas y racistas), son parte de la vulneración de derechos que vive la población, abocada a desplazamientos en condiciones inhumanas, consecuencia también de las políticas migratorias del norte global.

A pesar de que Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras pusieron fin a sus conflictos bélicos, los acuerdos de paz no se han traducido en la capacidad necesaria para impulsar políticas públicas y legislación que puedan transformar la sociedad y garantizar un clima de paz y justicia social. Sin duda, los retos son enormes y los factores causantes no están desligados de un contexto global en creciente tensión.

Sin embargo, Centroamérica es una región históricamente activa, con iniciativas de transformación social ideadas desde la articulación social. Personas y colectivos de la sociedad civil, del ámbito académico, artístico y político, están poniendo sobre la mesa propuestas para afrontar las distintas crisis desde una mirada basada en la dignidad y derechos inherentes a todos los seres humanos y de la naturaleza.

Es por ello que se quiere seguir tejiendo redes de apoyo e incidencia para poder sumarse, desde Catalunya, a quienes promueven estos espacios y propuestas y por ello se ven sujetos a campañas de desprestigio, hostigamiento, criminalización, ataques e incluso desaparición forzada o ejecución. El contexto de represión, persecución y violencia que vive la región convoca a dirigir la atención internacional hacia la región y reforzar los muchos lazos de solidaridad ya existentes.

Es con este propósito que la recién creada Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central (Mesa Catalana por los Derechos Humanos y la Paz en América Central) y el ICIP (Instituto Catalán Internacional para la Paz) convocaron unas jornadas de reflexión y diálogo en torno a los importantes retos que tiene por delante Centroamérica, pero también para dar visibilidad a las denuncias, ideas, iniciativas y alternativas que se presentan desde la sociedad civil y que pretenden volver a poner en el centro de los debates el valor de la vida.

Estas jornadas se realizaron en Barcelona los días 18 y 19 de junio de 2024. Contaron con las ponencias de 15 personas¹ del ámbito del activismo, periodismo o académico de Centroamérica. Cerca de 200 personas se registraron a las distintas sesiones, cuyos contenidos se resumen en este documento.

La relatoría da cuenta de las dinámicas de cada espacio y retoma en primera persona, pero en forma editada, las principales exposiciones y reflexiones de los y las ponentes y participantes. Al final del resumen de cada uno de los paneles, esta Relatoría recoge las propuestas y recomendaciones más relevantes expresadas por las personas participantes.

1 Véase la presentación de los y las ponentes en el Anexo 1.

2

Inauguración de las jornadas



De izquierda a derecha: Xavier Masllorens, Alicia Rodríguez y Lidia Serra.

Xavier Masllorens, presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), da la bienvenida a todas las personas que vienen de lejos y de cerca, a todas las personas que trabajan por la defensa de derechos humanos en Catalunya y en Centroamérica. Presenta el ICIP como una entidad pública e independiente, que tiene una línea de trabajo relacionada con las violencias fuera de contextos bélicos.

Lanza la pregunta: ¿Por qué se han roto en el siglo XXI las reglas de juego que nos marcamos después de las grandes desgracias del siglo XX? Seguidamente apunta tres grandes causas. En primer lugar, la economía se ha comido las grandes esferas de la vida. El capitalismo se ha vuelto indecente. En segundo lugar, existe una noción de seguridad que no toma en cuenta la justicia ni los derechos, esta situación nos está llevando a que los derechos humanos se vean amenazados. En tercer lugar, el rompimiento de las reglas del juego significa que nuestras democracias están amenazadas por un miedo a lo desconocido. Por estos tres motivos, el mundo está saliendo de su zona de confort.

Habla igualmente de la naturalización que está sucediendo respecto a ciertos fenómenos sociales que afectan sobre todo a la vida o a la seguridad. Hace alusión a la frase: “aquí pasa eso”, la cual sirve para normalizar fenómenos que se podrían prevenir. Invita a que nos ocupemos de lo importante y no sigamos con la dinámica de “aquí pasa”.

Alicia Rodríguez, de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, da la bienvenida en nombre de la Taula, saludando especialmente a todas las personas que

han venido de lejos, reconociendo el esfuerzo que eso implica e invitándolas a que puedan sentirse en casa. Analiza cómo para Cataluña, América Central es una de las regiones con quien se han construido históricamente lazos de solidaridad más fuertes, tanto desde las organizaciones de la sociedad civil, como desde las instituciones.

Explica la situación en la que se encuentra actualmente la región haciendo énfasis en los puntos de preocupación:

- La deriva hacia gobiernos cada vez más autoritarios y estados capturados por el crimen organizado.
- El auge de los fundamentalismos contrarios al avance de los derechos de las mujeres, los colectivos LGBTQ+ y los pueblos indígenas de la región.
- Los extractivismos.
- La criminalización de quienes defienden los derechos humanos de las personas, colectivos, organizaciones e instituciones nacionales e internacionales que los defienden.
- El exilio y la migración como forma de proteger la vida.

Ante estas preocupaciones, la Taula se plantea los siguientes objetivos:

- Visibilizar y denunciar la situación de vulneración de los derechos humanos en América Central.
- Articular y tejer propuestas en defensa de los derechos humanos y la paz, junto con las organizaciones aliadas centroamericanas.
- Ejercer incidencia política en diferentes ámbitos de Catalunya y Europa para lograr un verdadero compromiso en favor de la paz y los derechos humanos.

Desde la Taula, hay un sentido de corresponsabilidad y de sensación de llegar tarde. Lo vincula a situaciones que se están viviendo en Europa y que de algún modo están relacionadas con lo que ocurre en América Central:

- El auge de la extrema derecha y sus mensajes de odio y criminalización de la protesta
- La emergencia climática.
- La vulneración de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales.

Ante esto, la Taula se configura como un espacio de encuentro y de creación de redes entre organizaciones vinculadas a la solidaridad con América Central.

Lidia Serra, también de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, se suma a la bienvenida. Explica que estas Jornadas se inscriben en el marco de una quincena dedicada a la región y repasa el calendario de eventos relacionados que se celebrarán en los días posteriores.

- 18 y 19 de junio. Jornadas “Derechos humanos y paz en América Central: retos y oportunidades”.
- 20 de junio. Entrega del premio Valors del Col·legi de l'Advocacia de Barcelona, a Ana Margarita Vigil.
- 20 de junio. Reuniones de incidencia con los Grupos políticos del Parlament de Catalunya, la consejera, el Ajuntament de Barcelona, la Diputació de Barcelona y el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament.
- 21 de junio. Presentación del Informe de IM-Defensoras ‘Datos que nos duelen, redes que nos salvan’.
- 27 y 28 de junio. Jornadas “Defendiendo el Territorio Norte-Sur” en La Base Ateneu Cooperatiu (Poble Sec)

Explica que estas Jornadas han sido organizadas por la Taula y el ICIP y son fruto de un esfuerzo colectivo en el que han participado personas de distintas asociaciones, reconociendo el papel de coordinación de Sabina Puig (ICIP), la comisión organizadora y la relatora Ana G. Aupi. Anota contratiempos, tales como que Dora María Téllez no ha podido asistir por cuestiones burocráticas y de visados.

Explica que la organización de los paneles responde al deseo de poder realizar un análisis estructural y global, como punto de partida para poder orientar el trabajo de la Taula.

3

Conferencia inaugural

Claves para entender el contexto regional desde una perspectiva de derechos humanos y construcción de paz

Claudia Paz y Paz

Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL)

Claudia Paz y Paz, del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) explica que los acuerdos de paz en la región supusieron muchas promesas de justicia y desarrollo, permitiendo crear nuevas instituciones, nuevas leyes, etc. Sin embargo, hubo brechas y deudas que nunca se saldaron. Ahora, tres décadas después, la región sigue siendo de las más pobres de América Latina. Las tasas de pobreza y extrema pobreza, expulsan a su población hacia los EE.UU.

No solo las promesas de paz no se cumplieron, sino que estamos ante un resurgir de las extremas derechas en la región. El extremo es Nicaragua, pero también en El Salvador existe un riesgo de partido único, pues tan solo hay seis diputados de oposición. Guatemala, todavía sigue con un poder judicial cooptado. En Honduras, a pesar de que ha habido un cambio en la presidencia y en el gobierno, las violaciones de derechos humanos siguen ocurriendo.

“No solo las promesas de paz no se cumplieron, sino que estamos ante un resurgir de las extremas derechas en la región.”

Reconociendo los matices de cada país, a continuación, resumo las tendencias regionales para luego identificar “ventanas” (de oportunidad) para poder trabajar juntos. Algo común en Centroamérica es un asalto a la independencia y el poder judicial. Lograr el control del poder como poder, pero también de cada uno de los jueces.

En Nicaragua, se consolidó esta tendencia con la prórroga del mandato de los magistrados de la Corte Suprema, totalmente supeditados al poder ejecutivo. En Guatemala, luego de intentar construir una fiscalía al servicio de los y las ciudadanos, la fiscalía fue cooptada por las élites económicas y corruptas. La actual fiscal está sancionada en todos los países de Europa, EE.UU. y Canadá por permitir prácticas de corrupción e impunidad. La Corte Suprema de Justicia y el Tribunal Constitucional de Guatemala, también favorecen la impunidad y la corrupción. En El Salvador, una vez que la asamblea legislativa tuvo el control, parte del partido oficialista hizo que destituyeran a los magistrados del Tribunal Constitucional, reemplazándolos ilegalmente. En el 2021 destituyeron al fiscal general por un régimen de jubilación anticipada, purgaron a una gran parte de los jueces independientes, especialmente a aquellos que estaban a cargo de los casos de graves violaciones de derechos humanos. En Honduras, aunque se ha renovado la Corte Suprema de Justicia y acaban de nombrar un fiscal general, todavía estas autoridades no han podido tomar el control de todo el aparato judicial ni de la fiscalía.

El sometimiento del poder judicial es el quebrantamiento de uno de los principios básicos de cualquier república, y permite la impunidad tanto en los casos de corrupción como en las violaciones masivas de derechos humanos.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) señaló que en el 2018 en Nicaragua hubo más de 350 muertes. Todas están en la más absoluta impunidad. En Guatemala, los responsables de la gran corrupción han ido paulatinamente teniendo libertad y cerrando sus procesos. Este sometimiento del poder judicial ha provocado la impunidad y la criminalización, como uso arbitrario del poder penal que castiga la disidencia.



Claudia Paz y Paz.

En Guatemala, fiscales y jueces independientes, defensores de derechos humanos y periodistas han sufrido cárcel y exilio. En Nicaragua, aún hay cerca de 131 presos por motivos políticos. En marzo de 2023, 122 presos políticos fueron excarcelados, desnacionalizados, expatriados y despojados de todos sus bienes y derechos en su país, incluso de las pensiones. Como centroamericana, agradezco a España, ya que a muchos de ellos les ofrecieron la nacionalidad.

La compañera de Santa Marta de El Salvador nos contará luego el caso de sus compañeros, que sufrieron prisión preventiva y luego arresto domiciliario, por una causa totalmente espuria y fabricada que busca silenciar a la disidencia. Esta criminalización es posible por el sometimiento del poder judicial.

Si la primera víctima fue la justicia, la segunda es la libertad de expresión. En Nicaragua no funciona, dentro del territorio, ningún periódico independiente. En El Salvador “el Faro” tuvo que salir del país, sigue funcionando desde el exilio. En Guatemala, el fundador de El Periódico, José Rubén Zamora, lleva más de dos años privado de libertad arbitrariamente, y además muchas otras periodistas han tenido que salir del país. En relación a la libertad de asociación, en Nicaragua se han cerrado casi 3500 organizaciones/asociaciones, desde universidades, iglesias, partidos políticos, organizaciones de derechos humanos, feministas y ambientales.

En materia de seguridad, quiero mencionar por ejemplo lo que ha ocurrido en El Salvador. Durante el régimen de excepción, ha habido más de 75.000 personas privadas de libertad sin juicio, o con juicios colectivos que no tienen ninguna garantía. Ha habido más de 300 muertes en custodia. Y lo más doloroso, la sociedad está de acuerdo con que esto ocurra. La población está dispuesta a pagar este precio en nombre de “la seguridad”.

Inspirado por El Salvador, el Consejo de Seguridad de Honduras acaba de prorrogar un paquete de reformas que prevé catalogar a los responsables de ciertos delitos de terroristas; construir una cárcel para más de 30.000 personas; y permitir juicios colectivos, sin medidas sustitutivas, volviendo obligatoria la prisión preventiva. Es un nuevo modelo de seguridad que viola todos los derechos humanos, además de ser absolutamente ineficiente. Lo digo como ex fiscal general.

Otro de los problemas que afecta a la región, y especialmente a los pueblos indígenas, es el extractivismo. En Honduras hay 190.000 hectáreas de palma africana, el 80%, en territorio garífuna; en Guatemala hay 171.000 hectáreas, cerca del 60% están en territorio q'echí, en Alta Verapaz.

La causa de esta situación se entiende por una alianza perversa entre las élites económicas, las élites corruptas, y los anti derechos. Mientras más autoritario y corrupto es un país, menos derechos tenemos las mujeres. El Salvador es un extremo de esta situación, dada la prohibición absoluta del aborto, la criminalización de las emergencias obstétricas y la persecución del movimiento feminista, quienes fueron las primeras, y casi las únicas, en denunciar el fraude electoral en las últimas elecciones. En Honduras, donde también hay una prohibición absoluta del aborto, la presidenta derogó el uso de la píldora del día des-

“Mientras más autoritario y corrupto es un país, menos derechos tenemos las mujeres.”

púés, situación que alerta sobre la regresión de las fuerzas represivas. En Guatemala, el presidente Alejandro Giammattei replicó estos discursos, cuando más problemas de popularidad tenía, buscando alianzas con la iglesia católica y evangélica, coronando a Guatemala como la capital provida, en la región.

También quiero considerar ventanas por las que ver una luz. La primera, es que, a pesar del exilio, las voces disidentes continuamos hablando y denunciando lo que ocurre en nuestros países. En El Salvador y en Guatemala, los periódicos están saliendo desde el exilio.

En segundo lugar, otro espacio de luz y de esperanza es la resistencia desde los pueblos indígenas, pueblos mayas, garífuna, lenca... que nos dan lecciones de virtud. Nadie imaginó en Guatemala que podíamos ganar un cambio político. Lo que más me sorprende y me llena de esperanza, es que la ciudadanía guatemalteca salió a la calle a defender el voto. Y aunque nunca el Estado les ha dado nada, la población salió, liderada por las autoridades ancestrales, frente al Estado corrupto, defendiendo el derecho al voto. Nos dejaron muchas lecciones, entre ellas: que por más oscura que se vea la situación, no se puede perder la esperanza.

En tercer lugar, la lucha por la memoria, que ha estado presente desde las graves violaciones de derechos humanos que ocurrieron en los años 1980. Se siguen abriendo juicios, y demandas de justicia, especialmente en Guatemala y en El Salvador. Y ahora también en Nicaragua. Aquí está presente la Asociación de madres de abril para buscar justicia por las ejecuciones extrajudiciales de sus hijos, dentro y fuera de Nicaragua.

En este momento de regresión autoritaria veo importante señalar que la clave para vernos y entendernos tiene que ser regional. ¿Cómo tejer redes, desde allá para acá, y en concreto, hacia Catalunya? Propone el apoyo a los exilios: No se puede dejar de apoyar a las personas forzadas a salir del territorio. En Nicaragua tuvo que salir el 15% de la población. En Guatemala, aunque hubo un cambio de régimen, aún algunas personas no nos sentimos seguras de regresar. En El Salvador, esa cifra lamentablemente sigue aumentando.

PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES:

- Crear redes de apoyo a las personas perseguidas políticamente y que se ven obligadas a salir de sus países, y también a las que se quedan. Atender las distintas necesidades: jurídicas, psicológicas y económicas.
- Generar apoyo económico para las organizaciones en los territorios.
- Incidir para que el Parlamento Europeo siga sancionando a los actores corruptos en Guatemala y Nicaragua, pero también a los actores corruptos de El Salvador, dada la nueva dictadura que se está consolidando, y tristemente no se está viendo así en el exterior. Todos los países que juegan en la Eurocopa han sancionado a Consuelo Porras, y esto se puede promover a otros actores corruptos de los países. Hay que involucrar a las asociaciones de jueces o fiscales progresistas, a los ayuntamientos, parlamentos de comunidades autónomas, etc.
- Reflexionar y cuestionar las narrativas discursivas que utilizan gobiernos como el de Bukele para poder revertirlas con nuevas, que amplíen el análisis de la realidad con una mirada crítica y de derechos humanos.

4

Panel 1

Fortalecer el tejido social frente a los autoritarismos

Angélica Cárcamo

Periodista salvadoreña

Sandra Marybel Sánchez

Periodista hondureña

Ana Margarita Vijil

Abogada y activista nicaragüense

Claudia Paz y Paz

Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL)

Bea Huber, de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, introduce la mesa compartiendo el siguiente poema *Epitafio para una democracia* de Antidio Cabal, escrito hace 30 años.

*Antes de que tengas policía política y salas de tortura
antes de que las plazas y los parques sean lugares inseguros
y en las cafeterías sea necesario hablar en voz baja.
Antes de que nuestro modo de vivir de pacífico entre montañas, ya no sea nuestro
ni nuestras las montañas.
Antes de que motorizados detengan el tráfico en las esquinas
antes de que vigilen tu teléfono
antes de que, para detenerte, juzgarte, condenarte
la policía decomise en tu casa armas puesta por la misma policía
y salgas fotografiada en los periódicos que dice: detenida por terrorismo.
Antes de que los tugurios sean ordenados pintarlos del mismo color
antes de que las universidades sean cerradas
antes de que sean desechas las manifestaciones a balazos
y los cadáveres no sean entregados a sus familiares.
Antes de que haya exiliadas
ante de que tu presidente sea un dictador, un violador, un traficante de vidas.
Antes de que haya censura y prohíbas las reuniones, los grupos callejeros,
los bailes y los besos.
Antes de que el Estado produzca las primeras viudas, los primeros viudos
y los primeros huérfanos.
Antes de que una madre escriba: señor presidente ruego decirme dónde está mi hijo
detenido hace un mes.
Antes de que haya policía clandestina y dineros clandestinos,
y no diga nada la televisión, y no diga nada la prensa, y no diga nada nadie.
Antes de que no valga la pena vivir en ti
antes que te descompongan
antes de que te rompan
antes de que desaparezcan
Quiero aprovechar para pronunciar tu nombre sin pena
Nicaragua
El Salvador
Honduras
Guatemala.*

La presentadora explica que en esta mesa estaba invitada Dora María Téllez, quien no logró viajar. Al organizar eventos centroamericanos siempre estamos confrontadas con la ausencia. Antes de dar la palabra al resto de ponentes, cita una frase de cada una de ellas en relación a las jornadas:

Angélica Cárcamo, periodista salvadoreña: “No puedo dejar que se vaya al traste lo que construyeron las generaciones anteriores, nuestra obligación es seguir construyendo utopías, es parte de nuestra condición humana”.

Sandra Marybel Sánchez, periodista hondureña: “La rebeldía es la palabra que me define como persona y en mi ejercicio como periodista”.

Ana Margarita Vijil, abogada y activista por los derechos humanos nicaragüense: “Creo en el trabajo en equipo, en los liderazgos diversos y colectivos, y así he vivido mi vida”.

Claudia Paz y Paz: “Me define en mi biografía el momento en que la fiscalía, y yo misma, llevamos a Ríos Mont al banquillo y lo condenamos por el genocidio Ixil”.

¿Cuáles son las causas de esta situación de las democracias?

Angélica Cárcamo comienza agradeciendo y dando un aplauso a las mujeres, porque hoy en día, la defensa de los derechos humanos en Centroamérica tiene rostro de mujer.

Desde El Salvador, no es la primera vez que enfrentamos estos procesos antidemocráticos, los derechos no son algo dado, sino que tenemos que estar en una profunda lucha para defenderlos. Son procesos cíclicos. Hay un descontento con la política tradicional, que no supo satisfacer las necesidades básicas de la ciudadanía. Más de 20 años de un gobierno de derechas, que no atacó las causas estructurales de los problemas sociales, tales como la impunidad, las tasas de violencia, las pandillas, etc. Posicionando a El Salvador como uno de los países con la tasa más alta de homicidios.

Con el gobierno populista de quien no quiero mencionar el nombre, porqué su popularidad es parte del problema, es cierto que han bajado los asesinatos, pero las desapariciones han ido en aumento, así como el abuso de las violaciones de derechos humanos. El 1% de la población está en prisión.

“Hay un descontento con la política tradicional, que no supo satisfacer las necesidades básicas de la ciudadanía.”

Nos enfrentamos también a graves desigualdades. Hay una falta de acceso a la educación, especialmente a una educación con conciencia crítica. Nos forman para ser como mano de obra. Nos hacen ignorantes de la realidad porque a quienes están en el poder así les conviene.

Señala un debilitamiento del Estado en los últimos periodos presidenciales e identifica el actual como dictadura ya que el presidente fue reelegido violando la Constitución. Preocupa por otra parte que tanto el Congreso como la Sala de lo Constitucional estén alineados con la Presidencia. Es además un modelo de populismo que se apoya en las redes sociales y en los medios de información para el control de la opinión pública con un discurso de “esperanza”.

Sandra Marybel Sánchez identifica la deriva autoritaria de los países centroamericanos, enunciando que la necesidad de los grupos de poder formales y fácticos, es mantener las condiciones de injusticia en que ha vivido Centroamérica.

Las condiciones de pobreza y extrema pobreza hablan por sí solos, en Honduras más del 70% de la población vive en pobreza y más de la mitad en extrema pobreza. El país fue catalogado como uno de los cinco países más desiguales del mundo. Unas 25 familias acumulan el equivalente a lo que podría tener el 50% de la población y tienen el control sobre cualquier partido que llegue al gobierno.



De izquierda a derecha: Claudia Paz y Paz, Sandra Marybel Sánchez, Angélica Cárcamo y Bea Huber.

Después del golpe de estado, la población se movilizó en las calles, siendo perseguida, encarcelada, asesinada, etc. Se llegó a un acuerdo que podría haber sido un acuerdo de paz, pero en realidad lo que se negoció fue el retorno de Zelaya al país, la no persecución para ellos, y la creación de un partido político que se configuró como un partido conservador.

En los territorios la problemática social se agrava, el modelo económico impuesto hace que los inversores lleguen a extraer minerales para la construcción de represas hidroeléctricas.

Sandra menciona a Berta Cáceres y su caso como ejemplificador de la situación del extractivismo de las empresas internacionales, y de cómo los gobiernos impuestos por las élites y las concesiones a las transnacionales tienen a su país sumido en la conflictividad en que se encuentra actualmente.

Ana Margarita Vijil empieza su intervención señalando que en el caso nicaragüense, la dictadura, o régimen de terror, inició con la concentración de poderes y el fraude electoral de Ortega-Murillo.

En Nicaragua hace 50 años tuvimos una dictadura de derechas, y ahora se reproduce el modelo, con una dictadura que se llama de izquierdas. Hay que reflexionar sobre esto para que no vuelva a pasar. ¿Qué cambios tenemos que hacer como sociedad para asumir valores democráticos, de respeto a la institucionalidad y de defensa de los derechos?

“¿Qué cambios tenemos que hacer como sociedad para asumir valores democráticos, de respeto a la institucionalidad y de defensa de los derechos?”

Fui prisionera de la dictadura Ortega-Murillo. Estuve 606 días en confinamiento solitario y salí de la cárcel gracias gente como ustedes, a esas redes de solidaridad que siguen trabajando fuera y dentro de mi país. Los dictadores y los autócratas de Centroamérica quieren desarticular redes, y saben que no que no pueden contra nosotros y nosotras.

Bea Huber comparte que las emociones son parte y la base de la política. Lamentablemente, la emoción del odio y el miedo son las que hoy predominan en la política. Ojalá algún día sean la alegría, el respeto o la ternura las que la caractericen.

Claudia Paz y Paz añade que en Guatemala, ciertas familias acumulan el poder económico desde que el país era colonia, y no han salido de ese terrible pensamiento colonial y de explotación de los pueblos, no quieren perder sus privilegios. El autoritarismo responde a que necesitan gobiernos a su medida. En la actualidad estas élites locales también se alían con elites transnacionales, especialmente con las empresas extractivas. Hay que analizar qué intereses están detrás de las empresas, y luego combatirlas, tomando en cuenta que son los gobiernos españoles y europeos los que defienden los intereses de las empresas que también violentan derechos humanos en la región centroamericana.

Hay que analizar también la repercusión de las elecciones en Europa y EE.UU. en Centroamérica. Por ejemplo, la posible alianza entre Trump y “el innombrable” (refiriéndose a Bukele) puede aumentar la regresión autoritaria. Otro factor importante es el crimen organizado y su alianza con las élites económicas. Genera violencia y un mayor desencanto ciudadano que favorece a posibles gobiernos autoritarios que supuestamente “pondrían en orden la situación”.

¿Qué efecto tiene el tejido y la participación social?

Angélica Cárcamo explica que actualmente en El Salvador hay una pugna de las estructuras de poder y de la oligarquía. Los “bukeles” (apellido del presidente del país) están en esa disputa con las familias de ascendencia europea. Esta situación afecta en la restricción de libertades, no hay garantía de derechos tan fundamentales como la libertad de expresión, motivo por el cual muchas y muchos defensores han optado por silenciarse. El acoso en redes sociales es altísimo, también la criminalización de las defensoras ambientales, de las feministas, etc. Angélica menciona cómo ella misma ha recibido amenazas, acosos digitales, seguimiento, militares fuera de la casa, etc.

En el 2020 hubo un periodo que generó las condiciones para garantizar la represión y limitar el derecho de la ciudadanía a salir a las calles. En el 2022, durante el régimen de excepción, pusieron una medida que prohibía asociarse, y eso generó mucho miedo. La desinformación y la propaganda tiene millones de dólares invertidos en generar una narrativa única, y al no haber ley de medios, se ataca a lo que suene diferente. Los medios de información privados también están cerrando, y los medios comunitarios están en una crisis económica y con temor de la represión.

A nivel del ejercicio periodístico, hemos ayudado a salir del país durante el régimen de excepción 15 periodistas. Aprendimos del caso de Nicaragua, y aun así metieron a uno

preso, Víctor Barahona. Activamos el “Habeas twitter” denunciado en redes sociales como concepto de denuncia pública.

Sandra Marybel Sánchez subraya que la actividad criminal y el narcotráfico también explican la situación que vive actualmente Honduras. El origen del actual gobierno es el de un partido político que luchó contra el golpe de estado. El problema es que la mayoría de quienes conformaron ese partido vienen de uno de los partidos tradicionales. Aunque exista un liderazgo social que se involucró muy fuertemente en el partido, éste fue constituido reproduciendo la forma tradicional de los partidos conservadores. Sus discursos y prácticas han cambiado con su llegada al poder.

Las organizaciones sociales, las defensoras de derechos humanos, se lo piensan a la hora de hacer una denuncia, nos sentimos en una cárcel, porque tenemos miedo de las personas que pensábamos que naturalmente podrían estar con nosotros y miedo de quienes se supone que podrían ayudarnos. Estamos atemorizadas por las consecuencias que podamos tener, aunque sea un gobierno como el que es.

“Las organizaciones sociales, las defensoras de derechos humanos nos sentimos en una cárcel, tenemos miedo”

Ana Margarita Vijil recuerda que todo régimen autoritario requiere la desarticulación del tejido social para seguir existiendo. Son regímenes que quieren desarticular cualquier posibilidad de disenso o voz crítica en la sociedad. La censura y la autocensura es un efecto de eso.

Las primeras criminalizadas fueron las mujeres en el 2008, cuando se prohibió el aborto. Después vino la criminalización, el cierre de las organizaciones, la cancelación de los partidos políticos, el cierre de los medios de comunicación, el cierre y la expulsión de las organizaciones de derechos humanos de Nicaragua, etc. No hay un fin en la concentración del poder con los regímenes autoritarios, no hay un tope.

El intento de eliminar los espacios de organización y comunicación ha hecho que haya ataques hasta contra las iglesias católicas, e incluso evangélicas. Se ha llegado a cancelar procesiones y hay más de 30 sacerdotes que han sido mandados de regreso a Roma.

Otros están saliendo del país. El cierre del espacio religioso es el cierre de la posibilidad para generar comunidad.

También se han cerrado más de 30 universidades porque los regímenes autoritarios no soportan los espacios que no sean administrados por ellos donde las personas puedan encontrarse y comunicarse entre ellas. Los scouts han sido una de las últimas organizaciones cerradas en Nicaragua. No permiten espacios organizados al margen de los suyos. Un régimen autoritario tiene miedo a ese tejido social que puede hacerle frente. Por lo tanto, nuestro reto es no dejar que ese tejido social se rompa.

“Un régimen autoritario tiene miedo a ese tejido social que puede hacerle frente. Nuestro reto es no dejar que ese tejido social se rompa.”

Claudia Paz y Paz señala que las consecuencias son duras y difíciles, tanto para las personas que se quedan trabajando en los territorios como para las que nos vemos forzadas a salir. Y en ambos casos para las personas y para sus familias. Esto provoca la censura y la autocensura, el proteger a las familias. En Guatemala, en el momento en que pensábamos que iba a ganar Zury Ríos, yo misma cuidaba mis palabras.

Una consecuencia que es importante mencionar es que la consolidación de regímenes autoritarios también genera frustración y mucho enojo, y eso a veces no se ve... Me enojo contra Ortega o contra Consuelo Porras, pero ellos no me van a escuchar, no me van a oír, entonces me enojo con quien tengo al lado. Es muy importante la salud mental en los movimientos porque rápido llegamos a polarización con viejos compañeros, los que están adentro o afuera, los que están en este país con los que están en otro, los de una corriente o la otra.

Ante el acoso de la libertad de expresión los periodistas se han organizado en la red centroamericana de periodistas, para protegerse, acompañarse, crear redes, operar desde el exilio o hacer incidencia colectiva. También los operadores de justicia que nos vimos obligados a salir de Guatemala estamos organizados. El desafío es cómo seguimos organizados, como no le damos pauta a que logren romper y generar desconfianza con los que estamos luchando por la defensa de los derechos humanos.

¿Se pueden frenar estos autoritarismos? ¿Qué mecanismos y estrategias son necesarias para luchar contra la corrupción, contra el deterioro y la captura del estado por parte de actores criminales?

Angélica Cárcamo responde que ningún gobierno corrupto o autoritario es eterno, por ello hay que prepararse para el cambio, planteando medidas a largo plazo y generando conciencia crítica en la ciudadanía inspirados en los procesos pedagógicos populares. En este sentido es importante no centrarse solo en la capital. En el interior se están dando muchas luchas y vulnerabilidades que no se están visibilizando. También es necesario regionalizarse y organizarse a pesar de la dificultad de los egos en el gremio. Las luchas por los derechos también se dan dentro del gremio de periodistas.

Además, hace falta crear nuevas narrativas. El “cómo” comunicamos es importante. Tenemos que poner el foco en las redes sociales, porque ahí está habiendo una disputa ideológica y es más accesible para las clases populares.

Y finalmente, no podemos olvidarnos del autocuidado en el activismo. Hay muchos colegas que se están enfermando, no podemos seguir siendo mártires, como en los años 1980.

“Hace falta crear nuevas narrativas y no podemos olvidarnos del autocuidado en el activismo”

Sandra Marybel Sánchez invita a aprender de los pueblos ancestrales. En Honduras la defensa del territorio se mantiene intacta, aun cuando muchos liderazgos sociales han sido cooptados por el gobierno, que simula ser un gobierno progresista, pero es conservador.

También hay que reconocer el valor de la Red de Defensoras. Sacan a las compañeras cuando hay emergencias, eso es importante. No solo la formación o el encuentro o la financiación, sino estar presente en el momento oportuno, si hay un riesgo, encontrar las formas de defenderse ante estos gobiernos autoritarios. Habla de su experiencia personal como beneficiaria de esa red, reconociendo cómo se ha activado cuando ha habido un riesgo, permitiendo que se protegiera su vida.

En algún momento las compañeras defensoras pueden sentirse agobiadas, o que ya no pueden más. Pero si hay ayuda, al cabo del tiempo se suele volver al territorio a seguir con la lucha. Parecen cosas menores, porque estamos acostumbradas a los discursos rimbombantes, pero... en los hechos sencillos es donde se cuida la vida de las personas.

Hace unos meses, alguien entró en mi casa, en mi habitación, y tras rociarme con un gas que me adormeció se llevaron mis aparatos electrónicos. Minutos después del robo, ya estaba recibiendo el acompañamiento de las compañeras. Pocas horas más tarde ya tenía un celular para comunicarme con la familia y compañeros para alertar de lo que había pasado. Lo comparto para valorar la importancia que tiene que haya organizaciones que reciban apoyos para poder hacer este trabajo. Como seres humanos entramos en empatía con nosotros, y podemos continuar las luchas porque encontramos ahí humanidad, abrazos que nos levantan cuando nos caímos y nos hace sentir el compromiso de hacerlo con otras personas.

Ana Margarita Vijil se suma a los agradecimientos hacia las defensoras porque esas redes son las que mantienen a las personas en sus causas para una sociedad más linda para todos y todas.

El reto es qué cambios tenemos que hacer nosotros, en nuestra cabeza, en nuestros mecanismos de comunicación con las otras personas, para evitar crear nuevas dictaduras en América Latina. Desde nuestras redes de resistencia ¿qué tan democráticos y democráticas somos al disenso con nuestros compañeros y compañeras? Vamos a regresar al país y vamos a tener que construir una propuesta que incluya a quienes están apoyando a este régimen. La propuesta que construimos tiene que ser una propuesta que los incluya.

La democracia liberal tiene un déficit con nuestros pueblos. Tenemos que tener una propuesta que mejore las condiciones de vida, que dé la libertad. La democracia tiene que asumir un compromiso contra la desigualdad en países donde la discriminación racial, de las mujeres y de las diversidades es muy fuerte. Si no podemos construir sociedades diversas, vamos a volver a tener un dictador. Cuando estaba en la cárcel, ante cada humillación y violación de derechos humanos contra mí o contra otras personas, pensaba: “ellos ganan si me vuelvo como ellos”. Lo que queremos para Nicaragua es justicia, no venganza.

Si queremos construir una Centroamérica diversa no podemos convertirnos en aquellos contra quienes estamos luchando. Y esa es una lucha personal del día a día, no estamos inmunes a eso, tenemos que recordárnoslo, y tener compañeras y compañeros que nos lo recuerden cada día, para fortalecer la democracia en nuestros espacios, para que esto no vuelva a pasar.

Claudia Paz y Paz sugiere que un antídoto para que los mismos hechos no vuelvan a ocurrir son los caminos de la memoria y de la justicia. ¿Cómo logramos reconstruir y documentar esas gravísimas violaciones de derechos humanos? ¿Y cómo logramos que se conozcan? En Nicaragua no hubo procesos de verdad y de justicia, ni los hay. Tampoco en el sistema

internacional. Es necesario que se sepa lo que ha ocurrido y quiénes son los responsables. Quizá hoy no se pueda hacer justicia, pero va a llegar el día. Y ahí van a estar las pruebas y evidencias, y ahí vamos a estar nosotras, para que paguen por lo que han hecho. No solo es por el valor de que sea con justicia y no sea con venganza, sino que en ese caminar también se construye organización.

APORTES DEL PÚBLICO:

- El papel de las fuerzas armadas es ser un bastión de los autoritarismos. Pienso que en la medida que haya fuerzas armadas más profesionales, el autoritarismo estará más limitado. Es difícil pensar en una Centroamérica sin fuerzas armadas, en el corto plazo, por ello propongo esto.
- ¿Qué papel juegan los actores extranjeros en el autoritarismo centroamericano?
- En los procesos de sanación hemos identificado que la misma moneda es la de víctima que la del victimario, por eso cuando una es víctima de tantas atrocidades inmediatamente “te salta el victimario”. Eso es lo que hay que trabajar. En Guatemala se buscó justicia de muchas maneras, desde sus mismas reglas, en los tribunales; hasta la justicia que podemos darnos nosotras mismas reparando el dolor, el daño y los efectos de las opresiones. Para cambiar la narrativa podemos trabajar con la internalización de la opresión desde el cuerpo, con las emociones, con la mente, con la subjetividad, etc. Si no, es fácil crear dictadores internamente.

RESPUESTAS DEL PANEL:

Sandra Marybel Sánchez se pregunta ¿para qué son las fuerzas armadas sino es para sostener el poder? No creo que haya posibilidad de tener unas fuerzas armadas distintas a las que tenemos, porque sin procesos de transformación social importantes en nuestros países, las fuerzas armadas no pueden tener un rol diferente que no sea el de reprimir a los pueblos.

Angélica Cárcamo comenta en relación a los estados extranjeros que en El Salvador está habiendo una pugna de EEUU con China por los niveles de inversión en la región. Bukele es un producto amorfo del gobierno de los EE.UU.: respondía a quienes estaban cansados de la dualidad de Arena-FMLN, pero se les salió de las manos. China ya había tenido un recorrido, pero ahora con esta situación está aprovechando para afianzarse y darle continuidad.

Ante ello, hay que repensar la democracia y las relaciones internacionales. En El Salvador se reeligió el presidente de forma inconstitucional, y llegaron presidentes y el rey de España a darle aval. Yo le llamo “los juegos de hambre” a la hipocresía de dar un poco de dinero a quienes estamos defendiendo derechos, haciéndonos pasar por convocatorias con poca plata que nos sitúan a las organizaciones en competición en vez de la construcción de sinergias y estrategias para ser más incidentes. Lo que más odia el gobierno salvadoreño es que hablemos mal de él acá. Seguramente nos venga una ola de ataques, pero callarnos no es una opción. Y finalmente, hay que impedir que los partidos políticos se dejen cooptar.

Ana Margarita Vijil añade, en relación con el papel de los países extranjeros, que los rusos dan entrenamiento a policías en la región en temas de escuchas, vigilancia y seguimiento. A mi me interrogaron agentes del centro de inteligencia militar ruso.

Hay que tomar en cuenta las alertas tempranas. Habiendo ocurrido lo que ocurrió en Nicaragua, es muy difícil que la comunidad internacional no reaccione ante lo que está pasando en El Salvador.

El régimen dictatorial de Nicaragua sigue recibiendo financiamiento de los organismos multilaterales. También tiene financiamiento europeo canalizado a través del Banco Centroamericano de Integración: No hay forma de dar seguimiento al uso real de este dinero.

A pesar del reconocimiento internacional de que se han cometido crímenes de lesa humanidad, no se ha abierto ningún proceso penal en contra de Daniel Ortega, en ningún país, ni ante la Corte Penal Internacional (Nicaragua no ha ratificado el Estatuto de Roma). El sistema internacional de los derechos necesita un cambio para poder enfrentar el caso de los nuevos autoritarismos.

Claudia Paz y Paz comenta que en Guatemala la mayor preocupación no es rusa, sino estadounidense. Si gana Trump va a ser demoledor porque hay alianza entre el movimiento más antiderechos (las iglesias evangélicas) y los presidentes de la región. A ello se suma Milei desde Argentina. Hay un esfuerzo por parte de este movimiento contrario a los derechos humanos y especialmente los derechos de las mujeres, de cooptar el sistema centroamericano de derechos humanos. Y, por último, en relación con la reflexión sobre el ejército, añadiría que el problema es su relación con el narcotráfico, así que creo que me sumo a la idea de eliminarlos.

PROPUESTAS:

Incidencia:

- Reformar los mecanismos internacionales de defensa de los derechos humanos, para que hagan ecos del maravilloso trabajo que hacen las comisiones especiales para demostrar los crímenes.
- Construir otras institucionalidades garantes de la democracia. El sistema internacional de derechos humanos necesita un cambio para poder enfrentar el caso de los nuevos autoritarismos, y esta discusión se tiene que dar en todos los niveles.
- Denunciar a Ortega ante la Corte Penal Internacional. Se podría hacer con el caso de los apátridas, hay precedentes.
- Hacer seguimiento de los fondos de los organismos internacionales como el FMI o los Fondos europeos a través del Banco Centroamericano de integración económica.
- Fiscalizar y desaprobando el aval de los gobiernos electos por fraude o inconstitucionalidades.
- Dar seguimiento e importancia a las Alertas tempranas en El Salvador ya que pueden ayudar a prevenir la situación que está viviendo Nicaragua.
- Incidir para que haya fondos y financiamientos de calidad y cantidad que no generen competencia entre organizaciones, sino sinergias.

Organización:

- Poner el autocuidado al centro, manejo del enojo, identificar el verdadero enemigo. Fortaleciendo las redes más próximas de defensoras.
- Fomentar la conciencia crítica: transformación desde lo personal, lo social, lo político.
- Pensar medidas a largo plazo de reconstrucción diaria.
- Articular organización local, regional, de redes, e internacional, énfasis en gremios, y periodistas.
- Reconocer los aportes de los pueblos ancestrales y de las diversidades.
- Entender la justicia, no solo desde lo jurídico, también desde la transformación de las desigualdades nombradas al inicio.
- Ampliar la mirada más allá de las capitales de los países. En el interior se están dando muchas luchas y vulnerabilidades que no se están visibilizando.
- Continuar trabajando en memoria histórica.

Comunicación:

- Poner el foco en las redes sociales y nuevas formas de comunicación social.
- Actuar ante la desinformación difundida por gobiernos autoritarios y denunciar a nivel internacional, dañando sus ataques a la democracia.
- Crear nuevas narrativas y nuevas formas de transmisión de ellas.

5

Panel 2

Reivindicar la vigencia de los derechos humanos

Rolanda García

Periodista comunitaria guatemalena

Joaquín Mejía

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación, Honduras

Ana Margarita Vijil

Abogada y activista nicaragüense

Jordi Corominas, de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, alerta, a modo de presentación del panel, sobre algunos motivos de preocupación, como el sueño democrático desvanecido en Nicaragua, pero también de fenómenos más globales como la justificación de la tortura por parte de muchos estados, la criminalización de los inmigrantes, el aumento de la islamofobia, el viraje de muchos votantes de la izquierda hacia la extrema derecha, el retroceso de la democracia y el avance de escenarios de neo-autoritarismo y neofascismo. Citando a Dante reflexiona sobre la necesidad de no perder la esperanza.

Joaquín Mejía, del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación, Honduras, agradece el espacio porque, citando a Calle 13, "aquí se respira lucha" y eso genera mucha esperanza. Seguidamente propone una reflexión sobre el autoritarismo aplicado a los países de la región partiendo del abordaje de algunos elementos como los que Steven Levitsky y Daniel Ziblatt plantean en su libro *Cómo mueren las democracias*.

El primer elemento es un autócrata en potencia y el segundo elemento es una grave crisis, concretamente en el caso de América Central, y sobre todo en el Triángulo Norte, una multicrisis. Por un lado, altos niveles de violencia y criminalidad organizada; y por otro, la pobreza y desigualdad social, lo que, en conjunto, generan una gran inconformidad de la población con la democracia, ya que no está resolviendo los problemas cotidianos. Las propuestas autoritarias ofrecen resolver esos problemas a cambio de conceder nuestras libertades. El 48% de la ciudadanía del Triángulo Norte está dispuesta a tolerar un retroceso autoritario para enfrentarlos, lo que genera un terreno fértil para que sucedan dos cosas: uno, un lento proceso de lo que Przeworski llama una autocratización de la democracia; y dos, la implementación de políticas de seguridad con enfoque restrictivo. Con lo primero se genera una erosión de las normas democráticas, se degradan las instituciones y se logra que la gente esté dispuesta a ceder libertades a gobiernos que ofrecen soluciones autoritarias a sus problemas, monopolizan el poder y eliminan cualquier obstáculo que pueda impedir la concreción de sus políticas.

Con lo segundo, se aplican políticas de seguridad con un enfoque restrictivo que se enfocan en la suspensión de derechos y garantías a través de estados de excepción permanentes, y la priorización de la intervención policial-militar, dejando en un segundo plano la resolución de las necesidades básicas de la población. Como dice Irene Lungo Rodríguez, esto genera una narrativa de subalternidad: aquí están los buenos y aquí están los malos (narcos, mareros, etc.). Se introduce en el imaginario colectivo que la única institución que nos puede salvar de estos enemigos son los militares, quienes adquieren progresivamente mayor poder. Las



De izquierda a derecha: Ana Margarita Vijil, Rolanda García y Joaquín Mejía.

personas defensoras de los derechos humanos que criticamos las políticas de seguridad y las violaciones de derechos somos colocados dentro de los enemigos del régimen, traduciéndose en criminalización.

El avance autoritario y militarista en la región se fortalece con las alianzas del poder político con dos sectores: primero, las cúpulas religiosas, lo que le permite presentarse como los salvadores, generando la imposición de políticas públicas que dañan los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres adolescentes y niñas, y los derechos de las personas LGTBIQ+. Segundo, los militares, que le permite al poder político tener el control de las armas y a los militares se les garantiza enormes presupuestos y la impunidad por los crímenes pasados, presentes y posiblemente los futuros.

Como plantea Espitia Pérez, esto permite o facilita unos puntos de encuentro entre patriarcado y militarismo, los cuales se fundamentan en el establecimiento de jerarquías que plantean lugares de privilegio, de subordinación y de inferiorización mediante la normalización de las relaciones desiguales de poder insertas en el día a día, las cuales posibilitan múltiples violencias machistas. Tanto el militarismo como el patriarcado se construyen a partir de dicotomías. En el caso de los militares en esa visión amigo/enemigo, y en el caso de patriarcado, ser hombre o ser mujer son ideas fijas, y todo lo que se salga de esa visión

binaria de la humanidad es marginado y violentado. Cuando el militarismo y patriarcado se conectan se fortalecen sus mecanismos de legitimación y los valores que promueven cada uno de ellos. En un contexto militarista ese modelo de masculinidad hegemónica posibilita múltiples violencias.

“Cuando el militarismo y patriarcado se conectan, se fortalecen sus mecanismos de legitimación y los valores que promueven cada uno de ellos”

Una de las grandes esperanzas de la región son las luchas comunitarias, sobre todo las luchas por los bienes comunes. Ahí tenemos un desafío: estas luchas están dispersas, entonces, ¿cómo hacemos para que esas luchas diversas y dispersas las podamos conectar?

Por otra parte, los problemas regionales se deben de abordar de manera regional. Como dice el padre Melo, hay que entender que esto es una carrera de resistencia, de relevos, no es una carrera de velocidad, porque si la entendemos así nos vamos a desanimar. Tenemos que intentar buscar el equilibrio entre la emergencia diaria que vivimos y la estrategia para poder seguir en este infierno.

Y, por último, recuerda algo que decía Norberto Bobbio: el verdadero proceso de democratización sólo será posible cuando se alcancen dos grandes estructuras del ámbito público: la empresa y el Estado. Añade que es insuficiente, porque como dice Francesca Gargallo, si no despatriarcalizamos las relaciones interpersonales que se viven en el ámbito privado ese proceso de democratización va a ser incompleto. Debemos superar en nuestras organizaciones las incoherencias de exigir la democratización en la vida pública, mientras en nuestros espacios privados, en nuestras relaciones con las otras mujeres, o con las personas LGBTQ+, en las relaciones con la gente que trabaja conmigo, realmente tenemos instaladas pequeñas dictaduras. Es necesario tener esa coherencia para poder salir afuera y exigir ese proceso de democratización.

Rolanda García, periodista guatemalteca, se presenta como periodista comunitaria que retrata la realidad de las comunidades de los pueblos indígenas. Presenta el país, sus pueblos, la gran cantidad de recursos naturales y la realidad nacional. Nombra como las empresas, los megaproyectos y las empresas extractivas están generando pobreza y violencias. La fuerte violación de derechos humanos en Guatemala se debe principalmente a

las disputas que hay por los territorios. ¿Por qué en un país tan rico en recursos naturales hay tanta pobreza en la población?

La minería, la extracción de petróleo, los monocultivos, las hidroeléctricas han causado despojo constante de las comunidades. Por ejemplo, en Casillas, Santa Rosa, las comunidades están demandando resarcimiento contra el deterioro que han sufrido sus casas por los constantes impactos de las bombas que las empresas utilizan para extraer oro y plata. En Cerro Blanco un proyecto minero ha hecho desaparecer nacimientos de agua en el territorio mestizo.

“¿Por qué en un país tan rico en recursos naturales hay tanta pobreza en la población?”

Las petroleras como Perenco y LatinAmérica son dos proyectos sobre la Franja Transversal del Norte (FTN), en la parte norte del país, donde hace más de 30 años que se está extrayendo petróleo. Las comunidades han demandado a la empresa LatinAmérica por contaminación de sus aguas. El crudo extraído se va a los EE.UU. Este es el método de despojo: los territorios indígenas son saqueados y la “riqueza” se traslada a los países mal llamados desarrollados.

Las hidroeléctricas también tienen un gran impacto. La más grande de Guatemala se llama Chixoy. Este proyecto generó grandes violaciones de derechos humanos. La comunidad fue masacrada y las sobrevivientes fueron desplazadas en zonas donde no pueden cultivar, sufriendo fuertes problemas de malnutrición. 40 años después de su construcción, las comunidades siguen demandando resarcimientos dignos. La otra hidroeléctrica que también ha sonado mucho a nivel internacional es la hidroeléctrica Oxec, en la que tiene participaciones el presidente del club de fútbol Real Madrid. Actualmente se está negociando la construcción de la tercera hidroeléctrica, a manos de la empresa israelí Soleil Bone, sobre el río Cahabón, afectando al pueblo maya q'eqchi, contaminando las aguas y destruyendo los bosques nativos.

La expansión de los monocultivos también ha hecho desaparecer fuentes de agua dulce, generando crisis en las comunidades. Históricamente habían sido instalados en la parte sur del país, pero hace unos 15 años se empezaron a desarrollar también en la región del norte. Los departamentos del norte como Alta Verapaz y Petén son territorios ricos en tierra, agua, bosque y una diversidad de recursos. Esto es lo que ha generado la disputa de las empresas transnacionales y nacionales, acompañada de la fuerza pública y el gobierno.

Los principales impactos del extractivismo son:

- Contaminación de aguas por la utilización de insumos químicos, como el caso de la empresa LatinAmerica que no realizó estudios de impacto ambiental reales para prevenir estos desastres.
- Escasez de agua por el desvío de ríos de las empresas cañeras de hule y palma africana.
- Problemas de salud de las comunidades.
- Criminalización en las comunidades rurales, donde se calcula que hay más de 3.000 órdenes de capturas y personas ya encarceladas por su defensa del territorio. Solo en Alta Verapaz, donde es fuerte la disputa de los recursos naturales, se calcula que hay más de 1.200 órdenes de capturas contra defensores de derechos humanos y se enfrentan a penas de cárcel de hasta 30 o incluso 70 años de cárcel, como ocurrió con la abuela que actualmente está en la cárcel por defender la tierra frente a la palma africana en la parte norte de Izabal. Fue condenada a 70 años de prisión junto a otras tres mujeres y cinco campesinos y se encuentra ahora en la cárcel de máxima seguridad de Alta Verapaz.
- La impunidad frente a las denuncias presentadas por las comunidades indígenas, en particular en el contexto del genocidio, y que las autoridades de justicia no atienden debidamente.
- Abandono en servicios básicos, como la escasez de agua potable y entubada. Esto afecta la vida de las mujeres, que son quienes la acarrearán a sus casas.
- Falta de educación. Hay escuelas sin maestros en algunas comunidades, y en otras, un maestro debe atender a cien alumnos, en condiciones pésimas de infraestructura, mobiliario y materiales.
- Abandono de carreteras. Se abren las carreteras, pero no se les da mantenimiento. O directamente no hay carreteras.

Guatemala es un país racista y clasista. Los pueblos indígenas tenemos nuestras propias estructuras, nuestras propias formas de organizarnos, nuestra propia cosmovisión, pero nuestra cosmovisión no ha sido respetada, incluso muchas veces las personas mayas son criminalizadas por el sistema de justicia por el hecho de serlo. Somos discriminados y hemos sido excluidos por tener un idioma, un vestuario, etc. La riqueza cultural se ha visto como algo inferior, algo que no es digno de reconocer. Sin embargo, a pesar de todo, los pueblos tienen un mecanismo de defensa que es la resistencia y la hemos adoptado desde que iniciaron los despojos en nuestro país. No es cierto que Guatemala es pobre, nos han empobrecido. La principal causa de nuestra miseria en los territorios indígenas es el despojo. La corrupción es también otro problema. Tienen cara y rostros las personas que llegan a violentar nuestros derechos en Guatemala.

Ana Margarita Vijil explica que Nicaragua es también país de los más empobrecidos. De sus seis millones de habitantes, hay más de un millón que sufren hambre. El poder está concentrado en las manos de una familia. A través de fraudes electorales, tiene el control absoluto de los poderes del Estado, de la policía y el ejército.

Además se están cometiendo crímenes de lesa humanidad. Más de 355 víctimas fatales documentadas por organismos nacionales e internacionales de derechos humanos. Más de 5.000 personas han pasado por las cárceles del régimen desde el 2018. De éstas, se tiene documentado que al menos cuatro han muerto en la cárcel, posiblemente más. Yo vi y presencié una de ellas, la de mi amigo Hugo Torres. Hay asedio, amenazas y persecución. La Iniciativa Mesoamericana de Defensoras ha documentado más de 8.000 criminalizaciones en cuatro años, centenares de desplazamientos forzados: entre el 2018 el 2023, el 12% de la población había salido. En el 2024 estamos llegando al 15% de la población. Existen centenares de personas, no necesariamente activistas, que tras salir del país no han podido volver a entrar, convirtiéndose en apátridas de facto. Más de 300 personas han sido despojadas de su nacionalidad y sus bienes han sido confiscados. Ningún consulado en ninguna parte del mundo está renovando pasaportes a personas que no son autorizadas de regresar al país. Contradictoriamente también existen personas que no logran salir del país. Mi propia madre tenía que salir con mi mamá por razones médicas y las detuvieron en la frontera, les quitaron los pasaportes y no permitieron que salieran.

Más de 3.500 organizaciones de sociedad civil, más de 50 medios independientes y más de 30 universidades han sido cerradas y confiscadas. Todos los partidos políticos han sido progresivamente ilegalizados. El primero fue UNAMOS, al que yo pertenezco, en el 2008. El último ha sido YATAMA en marzo de 2023. También han detenido a su presidente Brooklyn Rivera que lleva 264 días en paradero desconocido. Es un nuevo patrón de desaparición forzada. Cuando van a preguntar por él a prisión y se lo niegan les dicen: “deje de buscarlo aquí vaya a buscarlo a la morgue”. Nancy Enrique, la vicepresidenta del partido, lleva 262 días en la cárcel en condiciones de confinamiento solitario.

Hay actualmente más de 141 presos políticos, pero se teme que haya un subregistro. Las nuevas víctimas de la represión son los funcionarios públicos. No están contabilizados en esta lista porque sus familias tienen mucho miedo decirlo. De estas 141 personas presas, 23 son mujeres, una de ellas tiene pasaporte español.

A pesar de todo ello, mantenemos la resistencia, las redes de documentación y denuncia, que se fortalecieron o se crearon a partir de la represión. Las asociaciones de víctimas y

presos, así como los abogados y abogadas garantizan que haya información de lo que está pasando. También lo hacen las redes que se crearon a través del trabajo de los activistas y de la gente que está en el territorio. Por ejemplo, gracias a Urnas Abiertas se pudieron documentar los fraudes electorales. También las organizaciones en el exilio y organizaciones de mujeres que siguen denunciando lo que está pasando. Los medios independientes han hecho una extraordinaria labor aún en el exilio. También ha sido importante el trabajo de las organizaciones internacionales y las redes de apoyo en el cuidado, el apoyo psicosocial, las redes de protección y seguridad para salir, las casas de seguridad, las casas de acogida, la defensa legal, etc.

Estoy convencida de que la dictadura está en su etapa final, el régimen de Daniel Ortega cada vez está más aislado (condenas internacionales, pérdida del apoyo social, insatisfacción y deserción de funcionarios públicos, de policías, de militares, etc.) pero necesitamos darle un empujón. Pedimos ayuda para que otras personas sepan lo que vive Nicaragua. Pedimos solidaridad con las personas migrantes, para la regulación y la facilitación de medios de vida. Solidaridad con familias de presos políticos, pues la mayoría son familias de escasos recursos.

Yo logré salir gracias a la voz y a la denuncia de todos ustedes y los EE.UU. abrieron un puente humanitario para recibir a 222 presos y presas políticas. Yo ansío que otro país pueda también ofrecerse como puente humanitario para que las más de 141 personas puedan salir.

APORTES DEL PÚBLICO:

- Una persona pregunta si existe solidaridad con Nicaragua por parte del gobierno de Bolivia o de Brasil.
- Otra persona pregunta por la elección de Bernardo Arévalo en Guatemala
- Una tercera pregunta a Ana Margarita Vijil si han recurrido al grupo de trabajo sobre detenciones arbitrarias de la ONU.
- Se comenta que el saqueo que se da es a cambio de nada, y es permitido por los gobiernos que están en el poder, como con la extracción petrolera o minera que deja una utilidad al gobierno del 1%. En Guatemala, la carretera de la FTN se hizo cuando al gobierno le interesó exportar el aceite de palma africana. Los gobiernos no se comprometen a cuidar a las comunidades indígenas, no hay una explotación limpia y en favor realmente del desarrollo de la gente, sino de un desarrollo para las empresas.
- Se pide una opinión acerca de que el gobierno de Honduras se autoproclame progresista y defensor de los derechos de los pueblos, pero no ha condenado lo que ha pasado en Nicaragua.

RESPUESTAS DEL PANEL:

Ana Margarita Vijil responde que Brasil y México todavía tienen lazos de comunicación con el régimen, podrían jugar un rol para presionar para que se abran canales de negociación. Los derechos humanos no tienen ideología. El Estado español ha sido contundente en la denuncia y ha tenido el gran gesto de darnos su nacionalidad. Hay otros países latinoamericanos como Chile, o personas como Pepe Mujica en Uruguay, que son ejemplo de la izquierda latinoamericana vinculada con la libertad y con la justicia.

“Los derechos humanos no tienen ideología.”

En relación con Honduras, el gobierno ha incrementado las detenciones de nicaragüenses en su frontera, entregándolos al ejército nicaragüense. Sabemos que no es el sentir del pueblo hondureño. Hay que seguir presionando para que el gobierno hondureño condene al gobierno de Daniel Ortega.

Sobre las detenciones arbitrarias, todas las puertas se han tocado. Hay un consorcio de organizaciones de derecho internacional y nacional que hace constante traslado de información sobre la situación de Nicaragua y sobre las personas presas políticas. También ha habido un gran trabajo para establecer la prisión política como tortura. Quiero reconocer el trabajo de CEJIL en esa labor de coordinación y apoyo.

Rolanda García añade que quienes defendieron la democracia son los pueblos indígenas, porque tienen esperanza. Lamentablemente los dos poderes del Estado (legislativo y judicial) están cooptados por el pacto de corruptos, y eso pone muy difícil que el gobierno de Bernardo Arévalo, con sus buenas intenciones, pueda generar el desarrollo propuesto. Sin embargo, hemos visto en nuestras comunidades algo de trabajo en las escuelas, situación que no habíamos visto con otros gobiernos.

No hay que perder de vista que las disputas por los bienes colectivos o bienes naturales en nuestros países se van a agudizar. No hay que desvincular la geopolítica. En Centroamérica se está implementando el Plan Alianza para la prosperidad del Triángulo Norte. Con solidaridad o sin solidaridad los pueblos vamos a seguir resistiendo, sin embargo, la solidaridad y las denuncias constantes nos sirven para tomar más fuerzas y sumar más resistencia.

Joaquín Mejía explica que el gobierno de Honduras se autoproclama de izquierda, pero es muy incoherente. Como ha subrayado anteriormente, Ana Margarita Vijil, los derechos humanos no son una cuestión de ideología, sino de dignidad humana. Muchas veces se sacrifican los derechos humanos en las negociaciones políticas. Con el golpe de estado en Honduras, el régimen de Daniel Ortega recibió a mucha gente que ahora está agradecida, pero no se pueden traspasar los límites de la humanidad y la solidaridad. Nos han robado incluso el uso de los conceptos, pareciera que hablar de derechos humanos está desprestigiado. A su vez, palabras tan hermosas como “libertad” son usadas por políticos como Milei, Abascal, etc. Hemos llegado a un punto donde los consensos que habíamos logrado como básicos (como los derechos de las personas LGBTQ+, derechos sexuales y reproductivos, etc.) se están cuestionando y creo que estamos ante una ola de autoritarismo. Lo que pasa en Palestina es un reflejo de esas incoherencias, regresión y deshumanización que estamos viviendo.

PROPUESTAS:

Organización:

- Buscar la unidad de las luchas diversas y dispersas.
- Despatriarcalizar y desmilitarizar las organizaciones sociales y nuestras prácticas íntimas. Buscar coherencia y congruencia en las demandas sociales y las prácticas políticas, organizativas y relacionales.
- Concebir la lucha a largo plazo, para no perder la esperanza, como si fuera una carrera de relevos, no de velocidad.
- Apoyar a las familias de los presos nicaragüenses. Por ejemplo, a través de la asociación española Nicaragua Libre.
- Vincular la geopolítica a los análisis políticos locales.

Incidencia

- Apoyar la presentación de una denuncia contra Ortega ante la Corte Penal Internacional.

Comunicación

- Valorar la posibilidad de coordinarnos para realizar una campaña por la presa política anónima de pasaporte español en Nicaragua.
- Difundir la información sobre casos concretos de violaciones de derechos humanos en Centroamérica. No olvidar a personas presas o asesinadas.
- Hacer campaña para un puente humanitario como el que hizo EE.UU. y garantizar de este modo la salida segura de Nicaragua de 141 personas presas por motivos políticos.

ESPACIO INTER-MESA

Sara Álvarez propone una dinámica para tramitar las emociones de lo que hemos vivido y escuchado durante la sesión anterior. Invita a realizar una inhalación sintiendo “estamos vivos y vivas”. Propone que respiremos profundamente por nosotras y por las que ya no están. Nos invita a preguntarnos qué sentimos en el corazón, contactando con nuestra humanidad, explicando que las emociones nos hacen humanos y humanas. Invita a que nos miremos a los ojos. Nombra que muchos defensores nos hemos desconectado de la emoción para sobrevivir.

6

Panel 3

Hacer frente a las crisis desde las miradas y prácticas feministas y decoloniales

Morena Herrera

Activista feminista salvadoreña

Sara Álvarez

Terapeuta social Maya K'iche

Tamara Morazán

Asociación Madres de Abril, Nicaragua

Lola Badenes, de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, a modo de introducción, comparte como la mirada feminista es una mirada transversal en todas las mesas de estas jornadas, y también en el ideario y práctica política de la recién constituida Taula. Resalta la necesidad de dedicarle un espacio específicamente en esta mesa para poder integrar esta mirada de forma profunda y con un enfoque decolonial y más crítico. Los feminismos han sido uno de los movimientos más transformadores e internacionalistas en los últimos años, apostando por un compromiso político de transformación y de construcción de alianzas entre el sur y el norte global, compartiendo propuestas frente a un sistema capitalista, colonialista y patriarcal que nos despoja de nuestros cuerpos y nuestras vidas.

La búsqueda de la horizontalidad y la reciprocidad, así como la necesidad de aprender y desaprender juntas han sido algunos caminos. La articulación no ha sido fácil, especialmente porque desde el norte tenemos incorporados privilegios y miradas occidentalocéntricas, y deseamos que esta mesa nos ayude a caminar hacia este camino también.

Presenta a las ponentes con una frase de cada una de ellas y luego lanza una primera pregunta:

Morena Herrera, activista feminista salvadoreña: “todo el miedo en el mundo es inferior que nuestra fuerza” inspirada en las consignas de las feministas brasileñas.

Sara Álvarez, terapeuta social Maya K'iche, de Guatemala: “honrando a nuestros ancestros y ancestas, vayamos a donde vayamos, hagamos lo que hagamos, sembremos semillas de bienestar para las mujeres, pueblos y red de la vida”.

Tamara Morazán, de la Asociación Madres de Abril, Nicaragua: “¿Qué podemos hacer con todo este dolor? Nos preguntaron una vez. Nosotras les dijimos: debemos colectivizar el dolor, el amor, la esperanza y la lucha por la justicia”.

¿Qué elementos destacaría de la situación actual en sus países en relación a los movimientos feministas de mujeres y de disidencias sexuales? ¿Cuáles son sus agendas y prioridades? Y, ¿en qué momento están estos colectivos en el contexto político actual?

Morena Herrera empieza recordando como desde los años 1990 se impulsaron esfuerzos para configurar una articulación regional feminista a raíz del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Uno de los retos del movimiento feminista es reconocernos

en la pluralidad, reconocer incluso los movimientos y colectivos que no quieren llamarse feministas, pero no por ello tienen menor compromiso de lucha contra la subordinación, la opresión y la discriminación de las mujeres y de las personas que se definen desde las disidencias sexuales.

“Uno de los retos del movimiento feminista es reconocernos en la pluralidad.”

En El Salvador revisamos los Acuerdos de Paz y vimos que (los movimientos feministas) no estábamos siendo considerados. Y lo criticamos, siendo el documento fundante que marcó

una trayectoria en el país. Desde ahí, la acción reivindicativa y la construcción de autonomía ha sido un proceso que llega hasta nuestros días. Aprendimos a incidir, a negociar normas, leyes y políticas públicas.

En los últimos años, el cierre de espacio de diálogo con el gobierno actual ha sido duro, ha habido un retroceso de los derechos sexuales y reproductivos, y no encontramos la manera de continuar con las trayectorias que ya traíamos. En El Salvador hay leyes con nombres bonitos como “nacer con cariño” o “alimentos por amor”, pero en realidad son normas que están pensadas para enfrentar situaciones de embarazo deseados de mujeres adultas con parejas estables. Las situaciones que no encajan en ese paradigma salen del foco de atención, siendo penalizadas e invisibilizadas.



De izquierda a derecha: Tamara Morazán, Sara Álvarez, Morena Herrera y Lola Badenes.

El acceso a información pública es más complicado, por ejemplo, en relación a los índices de suicidios. También hay leyes con discursos abiertamente antifeministas, con discursos que reflejan alianzas y vínculos con sectores evangélicos conservadores haciendo que se niegue la educación integral en sexualidad, incluso sacando de las escuelas los materiales educativos que nosotras mismas le habíamos ayudado al Ministerio de Educación a elaborar. Las y los docentes están convirtiendo una labor que era parte de su currículo educativo en una labor clandestina.

El único movimiento que se manifestó al día siguiente del fraude electoral fue el movimiento feminista. No éramos muchas, pero ahí estábamos. Y el único movimiento que se ha manifestado a lo largo de estos años en solidaridad con Nicaragua también hemos sido las feministas.

Sara Álvarez cuenta como en Guatemala también se ha aprendido a dialogar desde esa pluralidad para unir fuerzas. Sin embargo, eso no significa que los “desde donde” y también “los hacia dónde” sean los mismos. Los caminos de la emancipación no son hegemónicos, no son únicos. Dentro de los movimientos hemos tenido que ser disidentes y plurales, porque no podemos establecer una respuesta única a la pregunta de cuál es el camino, depende desde donde vemos el mundo y que cuerpos encarnamos. La sombrilla de los feminismos ha sido emancipadora, pero el hecho de ser mujer semilla del pueblo maya hace articularme como mujer maya. Y desde aquí es que voy a hablar y a escuchar a las compañeras.

“Dentro de los movimientos hemos tenido que ser disidentes y plurales.”

Reconocemos una interdependencia entre los movimientos, un sólo movimiento no va a lograr el cambio, es colectivo. Tenemos que ir y venir a lo colectivo y a la articulación, aunque haya momentos en los que no vamos a estar de acuerdo. Es compleja la enunciación feminista, por ejemplo, la frase: “el feminismo es una de las luchas que no tiene sangre en sus manos”. Sin embargo, en nuestros pueblos sí ha habido sangre. Yo no critico a mis ancestras que agarraron las armas, en su momento histórico.

Actualmente en Guatemala sentimos como un poder respirar, porque de siempre ser defensor/a, ser operador/a de Justicia en Guatemala ha sido poner en riesgo la vida. Entonces cuando hablamos de fortalecer la democracia ¿qué estamos diciendo? ¿Qué pongas en riesgo tu vida? ¿a qué costo, en función de qué cuerpos estamos diciendo eso?

Para la recuperación de la dignidad humana y sacar la internacionalización de la opresión, necesitamos prevenir las violencias. Necesitamos sentirnos humanas, como mujeres racializadas. Los sistemas opresivos y la continuidad de las violencias se han desarrollado en los cuerpos, por ello es importante sanar de sus efectos. Salir de la enunciación de víctima para tener otra narrativa, y dejar de reproducir la narrativa del opresor, expulsando de mí todo lo que el opresor me ha enseñado. Los procesos desde las mujeres son complejos porque imbrican demasiadas opresiones.

Tamara Morazán se presenta como activista feminista, como miembro de una organización creada por mujeres por la búsqueda de la justicia y la memoria colectiva para los y las nicaragüenses.

La revolución y la crisis del 2018 causaron grandes heridas, pero también enseñaron a muchas mujeres a salir a las calles. Las mujeres ya reivindicaban sus derechos antes de la reciente crisis, un momento relevante fue la prohibición del aborto, otro, cuando el actual dictador fue señalado de violador. Desde el 2018 las mujeres y las madres salieron a las calles para exigir justicia por sus hijos e hijas y familiares asesinados. Y también como mujeres y como activistas, más allá de la condición de víctimas.

Para hablar del feminismo tenemos que hablar desde el reconocimiento de lo que hemos hecho las mujeres dentro y fuera de Nicaragua, en los diferentes ámbitos: las universitarias, las defensoras del territorio, las participantes de las revueltas, etc. Muchas han sido encarceladas. Nosotras vivimos un golpe grande cuando secuestran a cuatro mujeres muy admiradas y solidarias, que siempre apoyaban y lideraban la solidaridad con otras mujeres. A nosotras nos hizo sentir mucho vacío, pero seguimos trabajando sin posponer la agenda de las mujeres.

La expulsión y anulación de las 300 organizaciones sociales hace que las mujeres queden desposeídas de los espacios, refugio, servicios y acompañamiento que hacían. Además, los indultos que se conceden en la cárcel, suelen dársele a los violadores y feminicidas, con los riesgos que eso supone sobre la vida de las mujeres, muchas veces terminando lo que no pudieron hacer antes de entrar a la cárcel.

Frente a este contexto que nos habéis descrito queríamos conocer las propuestas desde los movimientos y organizaciones feministas, ¿Qué estrategias aporta, el feminismo decolonial o el feminismo comunitario y cómo se relacionan los feminismos con otras resistencias sociales?

Morena Herrera responde que hay que reconocernos con autonomía como movimiento feminista capaz de articular y definir su propia agenda, a la vez que reconocernos con el resto de movimientos sociales. Reconocer lo fundamental que es articular esfuerzos manteniendo la posibilidad de definir y de criticar a quienes no cumplen ese compromiso de defensa de derechos de las mujeres, como “una estrategia de colaboración crítica” para poder tener una posición autónoma.

Estamos impulsando asociaciones de veteranas de guerra para articularnos desde ahí y con estos tres propósitos: Ayudar a las veteranas que están jodidas; contribuir a que se reconozca el aporte de las mujeres en los cambios del país; y recuperar la memoria histórica con vocación de intercambio intergeneracional. En este marco, las propuestas pasarían por dar apoyo a propuestas feministas jóvenes, con diferentes maneras de expresarse a nosotras las adultas; articularse con los movimientos LGTBQ+ y también con las trabajadoras sexuales (no es necesario hablar por ellas y ellos, porque tienen la palabra, y forman parte del movimiento); denunciar las violencias brutales; y seguir proporcionando apoyo a las víctimas de violencia machista y sexual, también de violencia obstétrica.

El presidente actual cuando era candidato dijo “en mi gobierno no va a haber persecución a mujeres que acudan a los hospitales por abortos”, no está siendo así, cada vez se niegan más los derechos sexuales y reproductivos. Por defender a mujeres que viven violencias obstétricas, nos están llamando criminales.

Sara Álvarez comparte que hay muchas personas de los movimientos sociales, feministas y de pueblos indígenas, que han sido integradas al nuevo gobierno guatemalteco. Eso desmantela un poco los movimientos y genera oportunidad, pero como esto ya ha pasado otras veces, hay que evaluar los retos que hay que fortalecer, por ejemplo, el liderazgo transgeneracional.

Las autoridades ancestrales y los pueblos indígenas son los que han sostenido la vida de los pueblos. La justicia ancestral indígena y la organización comunitaria es lo que ha sostenido el bienestar, la resolución de conflictos, la salud de los pueblos, la espiritualidad, la soberanía

alimentaria, los bosques, los territorios, etc. Hay una organización política donde las mujeres hemos jugado un papel importante. Las autoridades ancestrales tienen legitimidad porque son electas por sus propias comunidades, se les reconoce y se pide rendición de cuentas, aunque hay desafíos porque los pueblos también hemos vivido las opresiones y hay que mirar cómo se reproducen. Como dijo Chahim Vásquez, tenemos que pensar en diversos caminos de emancipación, necesitamos ampliar la mirada, no en una sola línea de emancipación.

“Las autoridades ancestrales y los pueblos indígenas son los que han sostenido la vida de los pueblos.”

Hay un consenso entre feminismos, pueblos indígenas y otros movimientos sociales de que tenemos que proteger los medios de vida, de la misma forma que tenemos que ejercer los cuidados de nuestros cuerpos, de lo micro y de lo macro. Yásnaya Aguilar es Lingüista mixe oaxaqueña, quien decía: “hagan sus luchas, sus movilizaciones sin comida, a ver si se logra” dándole valor a los cuidados y un lugar de importancia en los procesos. Tenemos muchos paradigmas de emancipación, pero no es suficiente porque en las prácticas somos racistas, no cuidamos el planeta, somos homófobos o LGTB-fobos, en nuestros movimientos hay acoso ¿cómo nos trabajamos desde dentro de los movimientos para no reproducir estas prácticas? La emancipación empieza desde lo micro, la democracia nace desde lo interno, no solo para fuera.

Las juventudes que no vivieron la guerra en sus cuerpos tienen nuevas energías, nuevas maneras de creatividad, etc. no podemos hacerlo con las mismas estrategias de siempre, porque el sistema se acomoda y nosotros tenemos que buscar nuevas formas.

Tamara Morazán menciona cómo se crearon espacios de las mujeres jóvenes con el acuerpamiento de las feministas mayores, y también desde su propio camino dentro del feminismo. Muchas de ellas desde las universidades y barrios. Muchas decían: “lo azul y blanco no te quita lo macho”.

Estas chicas que surgieron desde el 2018 también nos enseñaron mucho a nosotras. Nosotras veníamos de una cultura del silencio donde pasaban las cosas y no podíamos hablar porque no era el momento. Sin embargo, estas chicas comenzaron a denunciar a personas de la oposición que habían causado daño, causado violaciones sobre sus cuerpos. Otro de los

avances fue la implementación de los cuidados dentro de los espacios activistas. Comparte la pérdida de su hijo y de cómo este acuerpamiento es lo que les ha hecho seguir: colectivizar el dolor, colectivizar desde el amor, desde la memoria y desde esta digna rabia que nos hace querer seguir luchando. Yo quiero regresar donde mi hijo está enterrado y poder decirle: no te dejé solo ni te abandoné.

Hicimos un museo de la memoria, dentro de Nicaragua para dignificar y contrarrestar la narrativa del Estado. Se lo presentamos a las familias nicaragüenses para dar a conocer quiénes eran nuestros familiares. No eran delincuentes, nuestros familiares eran obreros, campesinos y estudiantes, tenían rostros y nombres. Mi hermano se llamaba Jonathan Morazán Mesa y fue asesinado el 30 de mayo. Era un estudiante. Desde la Asociación Madres decimos que sin justicia no se puede construir la paz, ni democracia ni esa nueva Nicaragua que tanto anhelamos.

APORTES DEL PÚBLICO:

- Una persona pregunta si ha habido alguna aproximación desde los movimientos feministas a las mujeres que forman parte de las clases dirigentes de los países.
- Es la primera vez en Nicaragua que se enfrenta una dictadura de forma pacífica por parte de quienes defienden la democracia. Ahí sí que se ha roto un ciclo de violencias que se había repetido durante mucho tiempo. Y eso se ha traducido también a nivel simbólico en algunos de los lemas y uno es ese “las madres no se rinden, exigen justicia”, transformando el lema de “que se rinda tu madre”. Creo que eso refleja un cambio en la cultura política nicaragüense.
- Es impresionante que las tres panelistas tengan una mirada al pasado, una apuesta al presente con los cuidados, y una mirada y unas demandas claras para el futuro. El movimiento feminista siempre me ha parecido grande, pero tomar conciencia de esa amplitud llena de mucha esperanza.

RESPUESTAS DEL PANEL:

Morena Herrera menciona la relación entre las distintas luchas feministas internacionales y explica que en su opinión el movimiento internacionalista se ha caracterizado por ser solidario. Se está preparando el Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe (EFLAC) con la propuesta de poner el foco del movimiento feminista internacional en Haití y apoyar a las compañeras del país. Morena menciona también a la marea verde para hablar del internacionalismo y de cómo ahora son las latinoamericanas las que están acompañando a las

mujeres de EEUU con las redes de acompañantes. Añade: Europa, hay que luchar contra la ultraderecha. Sino, las acuerparemos en nuestros territorios o vendrán nuestras redes de acompañantes a apoyarlas.

Sara Álvarez precisa que ser una mujer indígena no es decolonial, somos producto de la internalización de las opresiones. Yo empecé muy joven en los movimientos y a aprender epistemología distinta a mi cosmovisión. Aprendí sobre género, aprendí sobre los diversos feminismos, aprendí sobre derechos humanos, y eso me fue útil y es muy importante en mi vida, pero no era todo lo que yo soy. Ha llevado un proceso muy grande para que los pueblos originarios estemos hablando del Buen vivir y para recuperar esas epistemologías como horizontes de vida. “El futuro es ancestral”, esa frase no es mía, pero me representa.

Con la solidaridad internacional, a muchas personas europeas que han ido a vivir a Centroamérica les ha cambiado la vida. Sin embargo, las nuevas cooperaciones que siguen yendo a nuestros países no han aprendido todavía la lección. Yo les invito a que apuesten por propuestas diversas otra vez, no desde solo la epistemología del “uno” que es hegemonía. Donde están pueblos indígenas es donde hay más vida, entonces ¿quién tiene una epistemología que puede ser horizonte?

PROPUESTAS:

Organización:

- Articular procesos de acompañamiento:
- Para colectivizar el dolor, para seguir luchando, y para poder regresar.
- Autocuidado: Tomarnos el permiso de tomar una pausa y cuidarnos.
- Desconstrucción de la dicotomía de víctima-victimario encarnado en los cuerpos desde la sanación.
- Construir la memoria intergeneracional para que las guerras y la represión no vuelvan a ocurrir.
- Apoyar a las feministas jóvenes y sus diferentes formas de expresión.
- Promover espacios de articulación diversa y amplia con otros movimientos, pero con autonomía.
- Apoyar en la recolección de las historias, archivos y violencias vividas de las víctimas.

- Aprender y desaprender de nuestras epistemologías y de las epistemologías del Sur.
- Aprender también de propuestas internacionalistas nacidas en el Sur global, como pueden ser las mareas verdes.

Comunicación:

- Reconocer a las mujeres feministas internacionalistas que acuerpan desde fuera y dentro de Centroamérica.

Incidencia:

- Construir paz y democracia desde la búsqueda de justicia.
- Seguir con el apoyo, no olvidarnos de la solidaridad política, del compromiso y de la solidaridad internacional.

ESPACIOS INTER-MESA:

Leo facilita una dinámica donde respirar lo que se movió en la mesa y poder darnos un pequeño toque amoroso con la compañera de al lado. También facilitando conocerse y decirse los nombres. Previo al panel se hace una dinámica de darse las manos con quien está más cerca y con la persona que está más lejos. Lo que implica salir de “los espacios de comodidad”, y de ahí cada quien puede decir algo de lo que piensa o siente en esta posición. Algunas de las palabras que surgieron de la actividad fueron: alegría, red, sueños, amistad, sueño, contacto, caras conocidas, etc.

7

Panel 4

Defender la justicia social, defender el territorio frente al expolio

Vidalina Morales

Asociación de Desarrollo Económico Social de Santa Marta, El Salvador

Yéssica Trinidad

Organización Fraternal Negra Hondureña
y Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos, Honduras

Amaru Ruiz

Fundación del Río, Nicaragua

Alex Guillamón, de la Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central, da inicio a la sesión explicando cómo extractivismo es una nueva palabra para hablar del continuum colonial de lo que lleva ocurriendo hace 500 años en Abya Yala. Invita a visitar esta historia a la luz de este siglo XXI poniendo el foco en el papel que juegan territorios como Centroamérica, en lo que Alberto Acosta Espinosa definió como “la maldición de la abundancia”.

¿Cuáles son los actores del extractivismo?

Vidalina Morales, de la Asociación de Desarrollo Económico Social de Santa Marta, El Salvador, afirma que nadie quiere salir obligatoriamente de su territorio, pero históricamente los poderes transnacionales han ido arrebatando territorios, riquezas y vidas. En 2009 fue asesinado Marcelo Ribera. Su muerte y la de tantas otras personas, como Dora Sorto o Danilo Rivera, han quedado en la impunidad. Las luchas tienen sangre derramada y en la actualidad hay compañeros criminalizados.

Los actores que invaden son multinacionales que llegan de países mal llamados desarrollados. Nosotros somos países empobrecidos porque nos han robado nuestras riquezas, nos han asesinado y nos han empobrecido. Estas transnacionales son de origen europeo, chino, canadiense, etc. Llegan a nuestros territorios comprando voluntades, compran gobiernos para garantizar sus intereses. El narcotráfico, la corrupción y el actuar de los poderes locales son también factores clave de empobrecimiento.

“Nosotros somos países empobrecidos porque nos han robado nuestras riquezas, nos han asesinado y nos han empobrecido.”

Yéssica Trinidad, de la Organización Fraternal Negra Hondureña y de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos, valora como positivo el momento de la configuración de la Taula ya que el contexto lo necesita. Honduras no ha vivido un conflicto armado, pero hemos estado en guerra, estamos saliendo de una dictadura, y ha habido mucha fuerza del pueblo para salir adelante. Se necesita solidaridad y corresponsabilidad internacional. Esta tierra en la que estamos tiene mucha responsabilidad con lo que está pasando en Centroamérica y en el mundo.

Cuenta que trae su sentir porque está cansada, porque viene del otro lado del mundo, y tiene que acostumbrarse al horario y mientras, seguir trabajando también allá. Nos cuesta soltar el control, quizá tiene que ver con que nos lo han quitado por mucho tiempo.

Explica que en la actualidad las empresas extractivas combinan capital extranjero con capital nacional. En su pueblo hay un extractivismo ligado al turismo que ha venido desplazando al pueblo garífuna de sus territorios. En Chachaguatate, una isla con mucha riqueza, se hace un programa *reality show* en español que ha tenido consecuencias lamentables para el pueblo garífuna. Donde está el pueblo Lenca, hay problemas con los planes de manejo de bosques y agua. En la zona occidente del país están los pueblos mayas, quienes han sufrido mucha violencia. Uno de esos lugares de mucha violencia es en el espacio de resistencia para la defensa de un cementerio donde quieren hacer un pueblo minero.

Amaru Ruiz, de la Fundación del Río, Nicaragua, explica que los autoritarismos se sostienen con la fuerza pública y con la economía, es decir, con la forma en que se administran los recursos del país. El modelo económico impuesto por el régimen de Ortega-Murillo no cambió frente al anterior mandato neoliberal, sino que se profundizó, es el llamado neo-extractivismo. El Estado se convierte en socio de forma directa con empresas estatales, o de forma indirecta con los capitales que mantienen a los gobernantes en el poder. Las fortunas de Centroamérica vienen del saqueo y del despojo de los territorios, desde la república bananera a la caña de azúcar. La asociación público-privada y la alianza nacional-transnacional, se ha profundizado.

“Las fortunas de Centroamérica vienen del saqueo y del despojo de los territorios.”

En Nicaragua, la zona del caribe está desarrollando este modelo de saqueo a pesar de ser un territorio olvidado por las autoridades a la hora de intervención pública en derechos sociales. Precisamente en este lugar se encuentran cinco de los nueve pueblos indígenas reconocidos en Nicaragua.

Las principales actividades extractivas de Nicaragua son la minería, la palma africana, la ganadería, el café, la caña de azúcar y el tabaco. El 32% del territorio nacional está atravesado actualmente por actividades de minería.

La deforestación también va en aumento de manera exponencial, en la época de Somoza se deforestaban 100.000 hectáreas anuales, en el actual régimen, entre 150.000 y 170.000

hectáreas anuales. La deforestación afecta 1,5 millones de hectáreas. 136 mil h/a.

El régimen de Ortega-Murillo ha otorgado la mayor cantidad de concesiones mineras de la historia. Canadá y el Reino Unido son los principales actores capitales a los que con el actual régimen les están permitiendo concesionar el 32%.

Frente a esa situación de extractivismo, las comunidades indígenas y las personas que defienden el medio ambiente han resistido a pesar de estar sufriendo criminalización, persecución y prisión política:

“Las comunidades indígenas y las personas que defienden el medio ambiente han resistido a pesar de estar sufriendo criminalización, persecución y prisión política.”

- 13 indígenas mayangnas detenidos, 4 con condenas de cadena perpetua más 4 años, 4 con condena de 22 años y 2 sin condena pública.
- 2 miskitos detenidos, uno con condena de 8 años y otro sin condena y desaparecido.
- 27 indígenas mayangnas del TMSA perseguidos.
- 9 indígenas asesinados en 2023.

Esto sitúa a Nicaragua como el quinto país más inseguro para los defensores de derechos humanos y ambientales a nivel mundial.

¿Quién define el territorio y cómo lo hace?

Yéssica Trinidad explica que en Honduras antes era más fácil identificar los actores sociales relevantes a la hora de entender el contexto de lucha de poder. Ahora podemos encontrar empresarios que son funcionarios públicos, narcotraficantes, y que también son dueños de concesiones en diferentes territorios en el país. Esto complejiza la situación y la lucha.

Más allá de los datos de quienes están peor, es importante valorar las historias de vida, lucha y resistencia de los y las defensoras que están en la primera línea de la violencia de esta disputa. Las mujeres suelen ser protagonistas de estas luchas, y a pesar de esto, son los hombres, aun siendo minoría, quienes se sienten validados para tomar la palabra y llamarse

defensores. A los hombres les da prestigio ser defensores de derechos humanos. A las mujeres nos desprestigia porque recae sobre nosotras el rol de cuidados, y ser defensoras, implica salirnos del rol establecido. Las mujeres nos enfrentamos a toda la violencia por la defensa de nuestros derechos y nuestros territorios; y también por la violencia que sufrimos por el hecho de ser mujeres, incluso dentro de nuestros movimientos.

La violencia contra nosotras pasa siempre por nuestros cuerpos. En las resistencias populares, los hombres no tienen que preocuparse de que los vayan a acosar, o abusen de ellos. Las mujeres nos enfrentamos a estas violencias, no sólo por parte de miembros del ejército, empresas o gobiernos. También por parte de nuestros propios compañeros del movimiento.

“Las mujeres nos enfrentamos a toda la violencia por la defensa de nuestros derechos y nuestros territorios; y también por el hecho de ser mujeres.”

También corren riesgo defensoras que no decidieron ser defensoras, es decir, nuestras familias (nuestras mamás, nuestros hijos y nuestras familias extendidas). Una de las formas de violencia que recibimos es contra nuestras familias porque es una forma de dañarnos. A pesar de ello, se han conseguido logros que vale la pena mencionar. En Río Blanco se consiguió frenar un proyecto hidroeléctrico gracias a la resistencia. Ese proyecto no ha logrado avanzar. En el sur se está haciendo frente a proyectos de energía sostenible. En la zona norte del país, donde está el pueblo garífuna, se ha logrado echar atrás proyectos importantes, pero cuatro compañeros han sido víctimas de desaparición forzada y otros han sido asesinados.

Vidalina Morales comparte un mapa antiguo que muestra el cinturón de oro, es decir, dónde se halla este mineral. El cinturón atraviesa todo el territorio mesoamericano. La amenaza minera atraviesa toda la franja norte de El Salvador y la cuenca alta de uno de los ríos más grandes del país, el río Lempa. Ese río no es solo nuestro, este río nace en Guatemala y cruza Honduras. Es importante considerar el río como un bien común, no como un recurso.

En el 2005 empieza a articularse un movimiento contra la minería con el acompañamiento de diferentes sectores, como la Conferencia Episcopal, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y otras universidades, así como radios comunitarias. La comunicación alternativa jugó un rol importante. A pesar de que el gobierno fuera de izquierdas, no se sintió apoyo de parte del mismo. Hubo asesinatos, amenazas, persecución, desplazamiento, etc.

Finalmente, los tribunales internacionales dieron la razón al movimiento, y la empresa Pacific Rim tuvo que pagar 8 millones de dólares, una cantidad insuficiente, pero mejor que nada. Con este proceso se logró generar el marco jurídico para protegernos de la minería. La ley fue aprobada en el 2017. Pero seguimos teniendo encima la maldición de tener ese oro ahí. El actual gobierno está dando indicios desde el 2021 de querer abrir nuevamente la minería metálica, sumándose al Panel Intergubernamental de países mineros. Ahora ha creado una ley paralela, llamada ley de la dirección de la creación de Hidrocarburos y Minas, donde se permite la minería metálica pasando por encima de la ley anterior que nos costó 12 años de lucha.



De izquierda a derecha: Amaru Ruiz, Yéssica Trinidad, Viladina Morales i Alex Guillamón.

Existen una serie de hechos que visibilizan cómo el gobierno de Bukele se está entregando a los capitales transnacionales. El primero, una ampliación presupuestaria sin precedentes de 4,5 millones de dólares por parte de la Asamblea Legislativa para revisar y actualizar la ley de prohibición de la minería metálica en el 2022. El segundo, el mantenimiento de la criptomoneda, a pesar de lo que está costando. Y el tercero, el megaproyecto de tren para el pacífico, donde no llegan ni siquiera buses a las comunidades.

Antes el capitalismo muy salvaje era palpable en nuestros territorios, pero el gobierno neoliberal actual está llevando a la quiebra todos los logros públicos. Y además nos enfrentamos a una ola de represión. Unos compañeros están presos desde el 11 de enero del 2023. Apenas hemos alcanzado la libertad en arresto domiciliario, con mucho apoyo de las comunidades y la fuerza articulada a nivel nacional. Nuestros compañeros son defensores ambientales, y se criminaliza la labor de defensa de derechos humanos. Seguimos pagando el costo por defender los bienes comunes, por la continuidad de la vida de nuestros pueblos, y de la vida en el planeta. No tenemos otro mundo, tenemos que seguir preservándolo para hoy y para las nuevas generaciones.

Amaru Ruiz responde la segunda y la tercera pregunta juntas. En Nicaragua se hace la defensa del territorio en la clandestinidad. Cuando llega la policía, las comunidades indígenas se esconden en los bosques y no regresan a sus casas hasta que se vaya. La resistencia y la lucha se hace con ese tejido territorial que el régimen persigue, con las comunidades, y también con algunos funcionarios públicos que se atreven alertar de lo que está sucediendo con la entrega de concesiones, información que debería ser pública, pero que no lo es.

Hemos ido a la defensa a nivel internacional demostrando que el régimen está violando las normas ambientales y sociales, por ejemplo, fuimos al Fondo Verde del Clima, al Banco Mundial y a la Red Plus. Nos hemos ido al escenario financiero porque el sistema de derechos humanos no tiene colmillo. Hemos tenido que aprender esos mecanismos, sus siglas, aliarnos con otra gente para poder estar en esos espacios internacionales donde se negocian nuestros recursos. Ahora la Unión Europea acaba de levantar las sanciones de ayuda humanitaria, la pregunta que le hicimos fue: ¿cómo va a controlar que esa ayuda humanitaria llegue donde tiene que llegar?

Más de 170 organizaciones ambientales fueron canceladas, no existe ninguna organización ambiental independiente en el país. Hemos tenido que repensar nuestras estrategias, seguir monitoreando la situación ambiental junto a las comunidades locales campesinas e indígenas en función de protección y utilizando las tecnologías que tenemos disponibles para poder saber lo que está ocurriendo. Pasamos 13 años de lucha frente al canal interoceánico diciendo que ese canal era inviable porque afectaba el lago que nos da agua. Se generó el movimiento campesino, que ahí está con sus luchas de soberanía y que ha sabido mantener la solidaridad para mantener vigente este tema.

PREGUNTA SOBRE EL PLAN TRIFINIO:

Yéssica Trinidad comparte lo que está ocurriendo a su compañera Nolvía Obando y el grupo llamado Las Galileas, quienes están luchando por defender su tierra frente a la palma africana. Han sido atacadas de forma muy grave, destruyendo sus casas y sus siembras, poniendo veneno en sus pozos de agua para que no volvieran a su territorio. Nolvía estuvo detenida por el delito de “usurpación de tierra” y por delitos comunes. Ahora está defendiendo su libertad fuera de la cárcel gracias a las comunidades y a la IM-Defensoras.

No quiero irme de aquí sin seguir exigiendo justicia para Nolvía y para todas las compañeras de la Galilea, ya que hay mujeres defendiendo la tierra que no tienen perfiles tan importantes como el de Berta, pero que están haciendo luchas muy importantes defendiendo la tierra, el territorio y la vida.

También quiero señalar la necesidad de plantear cómo se vinculan con “compañeros” que violentan a compañeras en los territorios. Hay que revisar esa responsabilidad y no perpetuar la cordialidad con quienes, dentro de los mismos movimientos, ponen en peligro la seguridad de las defensoras.

Vidalina Morales expone que el gobierno actual está apostando por fortalecer la militarización. Los soldados están más contentos porque se les paga mejor ahora. El gobierno ha ninguneado los Acuerdos de Paz y desconocido las masacres. Alrededor de mi comunidad hay al menos cinco masacres con más de 300 víctimas. Hay actores intelectuales señalados por la Comisión de la Verdad, que andan en libertad, cuando estaban supuestamente presos, como el coronel Ochoa Pérez que según el gobierno estaba preso, pero en realidad murió en un accidente de tránsito. No tenemos un buen gobierno, pero goza de mucha popularidad y de respaldo internacional.

El Plan Trifinio también sigue siendo una lucha. Nos hemos articulado con otras organizaciones y hemos logrado la moratoria de proyectos mineros como el de Asunción Mita, donde está la mina del Cerro Blanco. Hemos hecho un sinnúmero de acciones como la consulta pública, donde el pueblo dijo que no quería minería. Luego dijeron que no era legítima, pero la comunidad siguió luchando.

PROPUESTAS:

- Apoyar a compañeras con perfiles menos protagónicos pero que están siendo atacadas, criminalizadas y perseguidas por defender la tierra y el territorio, como el colectivo las Galileas en Honduras.
- Articularse como en la taula, resonando con lo que ocurre en Centroamérica
- Abordar y trabajar el punto de cómo relacionarnos con “compañeros” que violentan a compañeras en los territorios.

ESPACIO INTER-MESA

Sara Álvarez propone una dinámica de reintegración de la energía: sacudimos el cuerpo y movemos la energía. Tomar energía de la madre y ponerlo en su corazón, tomar energía del universo creador y ponerlo en el corazón. Necesitamos reconectar con algo más profundo porque el despojo epistémico espiritual es una de las herramientas más importantes. Y eso es lo que nosotras como pueblos estamos recuperando. Invita a que miremos los ojos de nuestras compañeras que son otro universo. Y en esta macro-universalidad nos seguimos acuerpando.

8

Panel 5

Apostar por la paz ante un modelo securitizador y punitivista

Silvia Juárez

Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz, El Salvador

Ramón Cadena

Abogado de derechos humanos guatemalteco

Elvira Cuadra

Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica

Kristian Herbolzheimer, director del ICIP, explica que en 1979 acabó la guerra en Nicaragua contra el régimen somocista e inició la nueva guerra contra revolucionaria que acabó en 1990. En 1992 se firmó la paz que puso fin a 13 años de guerra civil en El Salvador y en 1996 se firmó la paz que puso fin a 36 años de guerra civil en Guatemala. En los años 1990 Centroamérica se convirtió en un referente global de construcción de paz. Era la muestra de que por la vía negociada era posible poner fin a la confrontación armada y a los regímenes autoritarios. Hay una nueva esperanza que con más democracia podemos acabar con las guerras, un modelo de la Paz liberal.

Hoy, 30 años después, en Nicaragua tenemos un régimen que dice defender la paz y lo hace reprimiendo al pueblo. En El Salvador tenemos un gobierno que para acabar con las violencias promete tranquilidad con mano dura y cárcel. Y Guatemala se convierte de nuevo en un país de esperanza porque ganó democráticamente la apuesta por la paz, pero es un gobierno con las manos atadas.

¿Cuál es la perspectiva de construcción de paz en estos momentos en Centroamérica?

Silvia Juárez, de la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA), El Salvador, explica que sus reflexiones están basadas o influenciadas en posturas de Adilia de las Mercedes, Rita Segato y la Red Anawuanti. Hay que replantear la supuesta transición de la guerra a la paz, los elementos claves para las nuevas formas de guerra y la pospuesta paz; y las propuestas para una paz duradera.

La primera lección es que nada podemos dar por sentado nada. Todo aquello que habíamos creído conseguir en esas tres décadas va en retroceso. La paz no se entiende sin justicia, pero tampoco sin libertad: libertad frente al miedo y a la necesidad, y la libertad para vivir con dignidad. El fin de un conflicto social no lleva necesariamente a sociedades pacíficas. Las amnistías que se hicieron frente a ostentosos y crueles daños por los que no hubo ni reparación ni derecho a la verdad, inscribieron el mensaje de lo que se puede hacer porque nadie va a pagar por ello.

“Todo aquello que habíamos creído conseguir en esas tres décadas va en retroceso.”



De izquierda a derecha: Elvira Cuadra, Ramon Cadena y Silvia Juárez.

Los cambios contextuales afectan la estructura de los conflictos. Seguimos viviendo las guerras porque los réditos y los efectos siguen siendo los mismos. El no llamarlas como tal relativiza el daño. Rita Segato lo reconoce como guerras atípicas ya no son entre fuerzas claramente definidas entre Estados por soberanía, sino junto a una economía global de mercado moderando la intervención en los territorios. La vuelta a los señores de la guerra está vinculada al interés económico, pero también a unas democracias y unas desigualdades que son un elemento que pocas veces logramos advertir desde una lógica estructural y desestructurante a la vez.

Nos venden la seguridad bajo dos condiciones: que es necesaria para el funcionamiento de las sociedades y que es un indicador de la calidad de vida. Pero este indicador se basa en las tasas de homicidios. En El Salvador el modelo securitista ha hecho descender el número de muertes violentas. Pero, las muertes de mujeres asociadas a parejas han ido en aumento. Es un indicador que le dice a ciertas vidas que pueden estar seguras, pero a otras no. Los Estados otorgan un significado a la seguridad dependiendo de su agenda que, en este caso, es económica.

Las transiciones democráticas (o la profundización de las crisis democráticas que tuvimos) convirtieron a la región en un gobierno del espectro autoritarista. Tenemos una región con un mito de la libre elección: elecciones cada vez más cuestionadas y sistemas de opresión inalterados. La conquistabilidad permanente está detrás de esto.

Los derechos humanos siguen estando vigentes y siguen siendo una buena medición de vida. Pero no para todos, esa vigencia es para cierta zona de protección que es básicamente el 15% del planeta y en la cual Centroamérica no está. Como lo plantea Adilia de las Mercedes, en cada tramo histórico de los procesos civilizatorios hay una lista de desterrados del mundo. Hoy son las personas migrantes y refugiadas; y el 70% de estas dos poblaciones son mujeres.

La retórica de los derechos humanos genera a la vez una validación y una exclusión. Otro dispositivo de exclusión es la invisibilización, la minorización, la naturalización y la relativización.

Un ejemplo es la privatización de libertad, que en la región equivale prácticamente a tortura y no tiene asociada ningún objetivo de rehabilitación. Solemos diferenciar a los “presos políticos” de los “presos comunes”. Si entendemos que los “presos comunes” son precisamente porque pertenecen a los márgenes de la sociedad, entonces fácilmente veremos que todos los presos son políticos. Como defensora de los derechos de las mujeres, no creo en la impunidad. Pero lo menos que podemos exigir son juicios con todas las garantías para todo el mundo y la posibilidad de volver, distinto, a la sociedad. Si esto no ocurre, sigue siendo impunidad.

El populismo punitivo vemos que el derecho no es neutral. Es un instrumento de poder que ha contribuido a dotar de legalidad prácticas discriminatorias. No podemos desvincular los regímenes de excepción con una lógica que es preparatoria para el exterminio. Nicaragua nos ha contado los horrores que han vivido bajo este régimen. El Salvador en solo 24 meses de régimen de excepción tiene 80.000 personas privadas de libertad y 300 muertos de personas bajo custodia. Eso es una forma de exterminio.

Hay un estrechamiento del espacio cívico, se han restringido la libertad de expresión, de asociación y de reunión. Para este mecanismo se necesita un agente violento y un método violento: el militarismo y sus valores que son la violencia, la potencia bélica y la obediencia. Esos son los valores más puros del sistema patriarcal, junto con la lealtad

La milicia es la principal institución de formación colectiva para el uso de la violencia legitimada. Esto se sostiene por los pactos clánicos: familias con historias de despojo, empresas multinacionales, empresas delictivas como el narcotráfico, las corporaciones masculinas

“Hay un estrechamiento del espacio cívico, se han restringido la libertad de expresión, de asociación y de reunión.”

violentas como las pandillas, las cúpulas eclesiales y grupos contrarios a los derechos humanos y la nueva gobernanza digital.

Los regímenes o estados de excepción son sobre poblaciones estigmatizadas seleccionadas cuidadosamente. En El Salvador, después de dos años de régimen de excepción, se ha implementado una figura que es el fichaje estudiantil, y estas son las características en base a las cuales un centro puede fichar a un alumno: conducta de rebeldía, tendencia o afinidad con grupos antisociales, se manifiesta con dibujos típicos de personas antisociales, se observa desobediencia, tiene algún familiar catalogado como antisocial, su apariencia es típica de una persona antisocial, no cumple con las tareas que se le dejan o se duerme en clase o se le ve cansado. ¿Cuántos de nosotros estaríamos fichados ya? Los sistemas que creíamos de transformación para la construcción de la paz se van a volver los instrumentos del control social.

Las luchas de las mujeres (Madres de Abril, periodistas, defensoras de los bienes comunes, madres buscadoras de desaparecidos, las mujeres indígenas que buscaron justicia en Guatemala, etc.) no han desenfundado armas y han resistido al peor expolio económico y violento. Hay que entender el feminismo como una propuesta emancipadora. La primera meta de las mujeres es vivir en un mundo radicalmente plural. Si lo que lleva a las guerras son los mecanismos de opresión, en un mundo plural, esto se erradicaría.

No podemos descuidar otras esferas de intervención si queremos una paz duradera: justicia climática, justicia tributaria (las mujeres estamos tributando forzosamente a sistemas securitistas que no nos garantizan la seguridad) y defensoría de los derechos. Los derechos humanos deben de ser un cuestionamiento desde el privilegio hasta que no sean para todas las personas

Parfraseando a nuestra querida jurista Alda Facio, “Cuando los feminismos suenan, las estructuras caen”. La principal amenaza está en las regresiones a gobiernos autoritarios, por lo que tenemos que afianzar el conocimiento. No podemos ceder el espacio del pensamiento y de la palabra. Hay que apostarle a una educación global que visibilice los sistemas de opresión aún vigentes, que dé respuesta a los discursos de odio y aporte una visión crítica de las democracias que hemos tenido.

Las sociedades que tienen mayor inversión en cuidados y de acceso universal a la Seguridad Social suelen tener mayores índices de seguridad. Las sociedades que cuidan no se dañan. Si avanzamos con los cuidados, probablemente tendremos sociedades más pacíficas.

Ramón Cadena, abogado de derechos humanos de Guatemala, reafirma la necesidad de un enfoque regional que responda a los intereses de la sociedad, y no del gran capital o de los EE.UU. Ante la pregunta formulada: ¿por qué los Acuerdos de Paz no se han podido traducir en políticas públicas y legislación que pueda transformar la sociedad y garantizar la paz? Plantea que hay sectores que están promoviendo la derrota de los Acuerdos de Paz: ejército, iniciativa privada, crimen organizado, etc. En estos Acuerdos hay vacíos, pero siguen siendo un instrumento clave para la paz y hay que defenderlos. Con ellos hubo la intención de dejar la revolución armada y pasar a la promoción de una reforma. No se ha logrado la reforma total del Estado porque hay muchos enemigos de la paz. No se consiguió implementar una justicia agraria a causa de la oposición del sector privado (véase el recurso de amparo del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF). No se ha modificado la Ley de Orden Público, la legislación vigente sigue defendiendo una doctrina de la seguridad nacional que no se basa en los derechos humanos. La memoria histórica la están levantando las comunidades y ha habido valiosos esfuerzos de justicia transicional por juristas comprometidos, pero no existe institucionalidad para la paz y se sigue negando el genocidio. Otra contradicción es la privatización del sector eléctrico por parte de los firmantes de unos Acuerdos de Paz que precisamente querían reforzar el Estado.

En el año 2000, cuatro años después de la firma de la paz y durante más de 13 años, se realizó un proceso para hacer justicia. A pesar de la negación de que hubo violaciones al derecho internacional humanitario, la jueza Jazmín Barrios dictó una sentencia en la que por fin se reconoció que hubo genocidio.

En 2015 con las manifestaciones multitudinarias contra la corrupción, se rompió esta lucha por la justicia. Los jueces y la fiscal general salieron al exilio, y comenzó el crimen de lesa humanidad de persecución en contra de la gente.

La propuesta de los pueblos es el estado plurinacional para arropar mejor los conceptos de interés social, de fraternidad, de solidaridad, de derecho a la resistencia, punto clave para defender derechos.

Elvira Cuadra, del Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica, explica que en los años 1990 trabajó en un proyecto de investigación sobre la transición de pacificación en un contexto de conflicto y mucha movilización social. Esto le permitió conocer experiencias vivas en el terreno de gente que aporta en la construcción de paz.

Es necesario pensar Centroamérica como una región. Hay algunas cosas que son específicas por país, pero también hay patrones, como el neo-autoritarismo y la re-militarización actual que nos retan a volver a pensar los conceptos de paz, democracia y seguridad:

- Reforzamiento de los presidenciales: la concentración de poder en la figura presidencial ha llevado al rompimiento del balance y la independencia de los demás poderes.
- Corrupción: prácticamente no hay presidentes, ex-presidentes o altos funcionarios de gobierno que no estén acusados o denunciados por actos de corrupción.
- Restricciones a los derechos humanos: persecución abierta a defensores y defensoras de derechos humanos, restricciones y persecución a la libertad de expresión, a la libertad de prensa y a la libertad de asociación.
- Militarismo y militarización: nos han vendido la idea de que la mano dura y el control es la mejor solución para abordar las graves situaciones de violencia e inseguridad. Se asigna a las Fuerzas Armadas y a los aparatos de policía un papel clave, en términos políticos.
- Populismo punitivo: su expresión más perversa es la del estado de excepción y de un nuevo marketing político que justifica la coerción del estado. Es una idea que están vendiendo al resto de América Latina.

“Nos han vendido la idea de que la mano dura y el control es la mejor solución para abordar las graves situaciones de violencia e inseguridad.”

Nicaragua encontró en el ejercicio del voto la oportunidad para hacer un cambio político sustantivo en el país. Desplazó a los actores bélicos a un segundo plano y le dio protagonismo a los actores civiles y a la ciudadanía. Nosotros le llamamos la pacificación después de la guerra, pero fue un proceso de pacificación inconclusa. No terminó todo con terminar la guerra, no hubo proceso de reinserción, mucho menos de reconciliación por parte del estado, pero sí de la sociedad civil, de las comunidades y de los propios excombatientes. De aquí nacieron amplias redes de promotores de paz y facilitadores de mediación de conflictos.

Antes del 2018, la gente salió a las calles a defender su voto frente al proyecto autoritario. Y lo defendió de diferentes formas, pero no con la violencia. La violencia fue estatal. La insurrección de abril es un punto de inflexión en la construcción de paz. Desde el 2013 se abrió un ciclo de conflictos y de movilización social, que insumó el movimiento del 2018, que fue autoconvocado, diverso y con nuevos liderazgos, especialmente protagonizado

por el movimiento feminista, de mujeres, jóvenes y de los pueblos. Una agenda que se ha sostenido en el tiempo es la de: justicia, libertades y democracia.

Otra forma de construcción de paz y democracia han sido las redes de apoyo y de solidaridad en situaciones de desastre y de emergencia, por ejemplo, en el Huracán Mitch o en la pandemia, donde las redes de apoyo de mujeres se movieron antes que nadie.

APORTES DEL PÚBLICO:

- En relación a las mujeres y su participación en la construcción de memoria, depende de qué memoria se reivindique y qué interlocutoras consideremos como tales, porque sin las mujeres mayas no habría memoria y no existiríamos.
- Pregunta acerca de la idea de la vigencia de los derechos humanos.
- Pregunta sobre la participación de las nuevas generaciones
- Preguntas sobre las masas migratorias, también sobre el aumento de las pandillas de los excluidos y el tema de la seguridad humana frente al tema de la securitización de los Estados.
- Pregunta en relación con el aumento del número de homicidios dentro de casa.
- Pregunta sobre las medidas coercitivas unilaterales y si no suponen otro mecanismo de opresión hacia los estados, por grupos de estados más fuertes
- En Honduras después del golpe de Estado se aprobaron varias leyes que configuraron la arquitectura jurídica para el control ciudadano, como la Ley de inteligencia, la Ley de secretos y la ley del Consejo Nacional de Defensa y Seguridad, entre otras.

RESPUESTAS DEL PANEL:

Silvia Juárez se suma al reconocimiento de las mujeres que luchan por la memoria histórica. Añade que hoy es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Sexual en los conflictos armados, por lo que quiero hacer un reconocimiento a la labor de las mujeres y particularmente, mujeres ixiles en Guatemala que nos dieron una lección de memoria histórica desde las mujeres.

Sobre el falso universalismo de los derechos humanos, no se puede universalizar porque la diversidad humana no puede caber en esa unidad. La idea de “una humanidad toda” tiene que ser el paso siguiente a atravesar las desigualdades. Para hablar de derechos humanos hay que hablar de bienes políticos ¿Quién tiene bienes políticos como el cuidado, el tiempo? El tiempo para las mujeres es un bien inalcanzable.

¿Podemos hablar de derechos, o sea, de una humanidad, cuando no hemos reconocido todas esas distancias que hay entre unas poblaciones y otras? Poner en discusión el discurso de los derechos humanos no implica negar derechos, sino reconocer quienes los gozan desde un privilegio. Mientras alguien no tenga un derecho, seguirá siendo un privilegio para otra persona. Es necesario primero alcanzar ciudadanía para luego alcanzar humanidad, con la seguridad pasa lo mismo.

La pregunta es quién decide sobre la seguridad y para quién es. La privatización de la seguridad es un ejemplo de los intereses y la hegemonía detrás de la idea de seguridad. Un enfoque securitista humano como hombre y como único, pero no encaja en las violencias que se encarnan sobre los cuerpos de las mujeres. Ni eliminando las garantías de toda la población logramos detener o bajar la violencia machista. El entorno más seguro para los perpetradores son sus hogares.

Elvira Cuadra añade que, en la experiencia nicaragüense, las mujeres están teniendo un protagonismo en la recuperación y construcción de memoria, desde miradas y prácticas muy distintas, no son las tradicionales, y esto es una tarea muy valiosa.

En segundo lugar, en relación al cambio generacional y construcción de paz, pueden observarse cambios en la cultura política. Desde la insurrección de abril, y en los siguientes seis años de resistencia, este cambio ha quedado representado en la acción cívica no violenta. No importa el nivel de violencia que Ortega ha empleado, no ha logrado que la respuesta sea otro acto de violencia, y eso es la evidencia más clara de ese cambio generacional. Hay que seguirlo trabajando, sobre todo en las juventudes que están dentro de Nicaragua.

CIERRE DEL MODERADOR:

Empezamos el panel anotando que Centroamérica marcó una nueva trayectoria a nivel mundial con los acuerdos de paz en los años 1990s, y efectivamente los siguientes 15 años, el número de conflictos armados en el mundo se redujo a la mitad. Hoy el número de conflictos armados en el mundo es el más elevado desde la Segunda Guerra Mundial. Y estamos buscando el nuevo significado de paz. Las aportaciones de los panelistas nos han dado pistas por dónde va, y Centroamérica nos vuelve a inspirar y generar esperanza.

PROPUESTAS:

- Adoptar una visión regional sí, pero viendo temáticas en común, por ejemplo: la corrupción, el crimen organizado, el tema del medio ambiente, las transnacionales, el orden público, la relación entre el derecho internacional y el derecho interno, la independencia judicial, etc.
- Volver a pensar la paz, la democracia y la seguridad en el marco punitivo que los gobiernos neo-autoritarios están vendiendo al resto de América latina,
- Seguir trabajando en la acción cívica no violenta de los y las jóvenes de Nicaragua, para fortalecer esos aprendizajes generacionales y de memoria, y aspirar a sociedades de paz. Centroamérica como ejemplo de paz en los años 1990 y ahora superando sus retos autoritaristas.

9

Diálogo

Centroamérica en un mundo convulso

Amaru Ruiz

Fundación del Río, Nicaragua

Morena Herrera

Activista feminista salvadoreña

Sara Álvarez

Terapeuta social Maya K'iche

Yéssica Trinidad

Organización Fraternal Negra Hondureña
y Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos, Honduras

Montse Santolino, de Lafede.cat, introduce esta mesa con la que se quiere ver la conexión de la región con el resto del mundo y con la realidad que nos rodea. A lo largo de las jornadas hemos escuchado sobre el asalto al poder judicial, la impunidad, las amenazas a la libertad de expresión, el desafío de las redes sociales y todo lo digital, y sus afectaciones para la democracia, la polarización social, la militarización, la criminalización de la protesta, la persecución del movimiento feminista, los extractivismos, las desigualdades económicas, los gobiernos autoritarios, los populismos en la región, etc.

Ayer me estremecí cuando Ana Margarita dijo “les cuento el futuro”, tomando en cuenta el laboratorio social y político de represión que ha sido Centroamérica y lo fácil que es visualizar un futuro terrible para todos y todas y no únicamente en Centroamérica.

Por dar algunas pinceladas de Cataluña: tenemos periodistas exiliados acusados de terrorismo, cantantes en la cárcel por insultar al rey, acoso digital y polarización. Tenemos un aumento de la militarización y un gobierno español comprando armas y una ministra de defensa diciendo que nos tenemos que preparar para la guerra. Tenemos tres extremas derechas, una de ellas catalana, abiertamente racista, y hasta tenemos un personaje que ha hecho campaña diciendo que iba a abrir cárceles como Bukele. España es el tercer país de la Unión Europea con más pobreza y exclusión después de Rumanía y Bulgaria. Tenemos el derecho vulnerado a la vivienda. El reciente pacto europeo contra la migración y el asilo que se ha aprobado y que legaliza todas las vulneraciones posibles de los derechos de las personas migrantes y refugiadas. Esto es “el mundo desarrollado”.

Centroamérica es un laboratorio, pero como han demostrado nuestras compañeras y compañeros también es un laboratorio de resistencia y de organización, es un modelo y es desde ahí, que nosotros queremos pedirles su opinión sobre qué priorizar a nivel global para la lucha colectiva.

¿Qué prioridades tenemos que organizar para la lucha global y colectiva? ¿Cuál sería nuestra agenda o prioridades de la lucha colectiva?

Morena Herrera, activista feminista salvadoreña, opina que necesitamos pensar Centroamérica, imaginarla y sentirla de forma diferente. Tiene que ser una agenda contestada, no solo de allí para acá, ni de acá para allá, sino en diálogo. Aquí necesitamos que haya centroamericanitas, y desde allá vivirnos más como centroamericanos que como salvadoreños, guatemaltecos, etc. Construir esta identidad está en disputa. Recordemos el uniforme de Bukele de toma

de posesión en su segundo “reinado”. Fue el de Francisco Morazán, es decir, que se quiere erigir como el líder de esa Centroamérica.

He caminado las fronteras, y no existen. Están en las leyes, pero no están en los territorios. Necesitamos aprender a caminar e imaginar una Centroamérica diferente. Preservando los principios de la democracia y los derechos humanos como parámetros de igualdad y de identidad humana. Manteniendo los compromisos para superar las desigualdades socioeconómicas y las opresiones.

“Necesitamos aprender a caminar e imaginar una Centroamérica diferente.”

El feminismo o es antirracista o no será feminista. Tenemos que comprometernos con los derechos de las personas LGBTQ+ porque son la última generación de derechos que reivindican la autonomía de los cuerpos, pero desde una perspectiva no universal, sino que recuperan la pluriversidad. Al mismo tiempo que centroamericanas, somos pluriversales, somos varios mundos, es clave reivindicarnos desde los muchos mundos que somos.

Y tenemos experiencia. Ahora nos quieren callar, y a veces nos callan, pero no es la primera vez que nos asustan, venimos de donde asustan, pero siempre podemos encontrar la luz y la creatividad de las diferentes generaciones. Creo en el intercambio, en el diálogo generacional, la posibilidad de unir nuestras fuerzas éticas. Quisiera recuperar: “por mucho que nos metan miedo, todo el miedo del mundo es infinitamente inferior a nuestra fuerza”.

Sara Álvarez, terapeuta social Maya K’iche de Guatemala, dice que los diálogos tienen que ser plurales e incómodos. Tenemos que aprender a incomodarnos, porque nos toca entender a gente con la que no hemos estado de acuerdo y no partimos desde el mismo punto. Tenemos que construir propuestas, no estar de acuerdo en todo. Los pueblos indígenas estamos pensando en un estado plurinacional, pero eso tiene sus bemoles porque ya se hizo en otros territorios. Hay otredades que todavía no nos atrevemos a escuchar. Si queremos construir una propuesta distinta, necesitamos diálogos incómodos, que nos interpelen, que nos hagan sentir que necesitamos trascender a un proceso más allá. Propongo salir del mundo propio. No hay una epistemología única. Desde ahí algunas feministas y los pueblos decimos que los derechos humanos son unos mínimos, un punto de partida, no de llegada.

Otro elemento es desestructurar las opresiones. Se trata de ir al fondo de las estructuras, pensar qué es lo que está fundamentando los despojos epistémicos, cosmogónicos o territoriales.

La memoria y el territorio son dos disputas principales a dar, porque la memoria tiene que ver con las narrativas. Yásnaya Aguilar propone apoyar todas las expresiones organizativas, las fiestas comunitarias, los diferentes festejos, porque ahí se están aceitando las formas organizativas, en la cotidianidad. Son nuestras relaciones organizativas cotidianas las que sostienen la vida, y nos ayudan cuando hay que organizarse para algo más grande, apostando por la diversificación de las formas de organización. Hay que identificar otras formas de hacer política. No es porque Guatemala sea un referente (con las autoridades indígenas no es que no tengamos problemas), pero hay otros modelos de organización territorial.

“Tenemos que aprender a incomodarnos, porque nos toca entender a gente con la que no hemos estado de acuerdo.”

Acabo de hablar con una amiga afroactivista y me decía, así como heredamos los traumas del racismo, creo que hemos heredado estrategias de emancipación. ¿Cuántos genocidios y despojos ha vivido mi pueblo? Hoy aquí me nombro y me reivindico y me coloco como una mujer maya, y yo tengo esperanzas de que pasen los años y pase lo que pase van a seguir existiendo mayas en este mundo. A mí eso me da esperanza, y que hay muchas mujeres mayas jóvenes utilizando las redes y diciendo: yo soy Maya este es mi traje, este es mi idioma, etc. Hablando desde sus narrativas en Tik Tok y Facebook. Quiero traer aquí el ADN de mis ancestros y ancestras que han pervivido en mí, que hoy el fuego sagrado maya sigue porque me lo han podido transmitir en las memorias ancestrales y lo voy a seguir transmitiendo

Amaru Ruiz, de la Fundación del Río, Nicaragua, enumera estas demandas concretas:

- Seguir pidiendo la liberación de los presos políticos de Centroamérica. Necesitamos iniciar procesos penales, porque si el caso de Nicaragua se replicara en otros países de Centroamérica, tendríamos una situación mucho más difícil. Necesitamos crear precedentes. El marco de derechos humanos no tiene el suficiente colmillo, porque hemos agotado todas sus vías.
- Compartir el conocimiento de cómo se reconstruye el tejido social. Identificar conjuntamente y regionalmente cuáles son los síntomas previos al cierre del espacio cívico que ocurrió en Nicaragua. Acompañar en la recuperación del tejido social nicaragüense.
- Apoyar a las personas en el exilio. El exilio en Costa Rica está siendo muy difícil. El Estado no estaba preparado y revirtió su decreto de refugiado porque había una

demanda real y un cuestionamiento a su política migratoria. España es el tercer lugar de exilio de los y las nicaragüenses en términos de cantidad y no todos están obteniendo la capacidad de acuerparse y de reinsertarse como sujetos.

- Cambiar las nociones y los criterios de la cooperación al desarrollo. No es posible que la AECID siga creyendo que Costa Rica no puede ser sujeto de cooperación sabiendo que hay una situación de emergencia. Ahí no sólo están nicaragüenses, ahí están hondureños, salvadoreños, guatemaltecos, etc. Debe de haber una apuesta política de la solidaridad y de la cooperación, y deben cambiar esas reglas del juego. No es posible que el Ayuntamiento de Barcelona siga creyendo que las ciudades tienen que ser más de 50.000 habitantes como criterio para la Cooperación al Desarrollo, disculpen nuestras ciudades llegan 20.000, en las ciudades indígenas en 1.500.
- Cuestionar los hermanamientos que mantienen una doble moralidad con los regímenes autoritarios en toda Centroamérica.

Yéssica Trinidad, de la Organización Fraternal Negra Hondureña y la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos, expone que repensar cómo seguir en este mundo tiene mucho que ver con la justicia, pero no de esta que se pelea en los juzgados. Necesitamos una justicia popular y feminista. Nadie nos va a dar justicia por quitarnos una compañera tan importante para nosotras, en el movimiento de mujeres y popular, como Berta Cáceres. Que haya ocho hombres privados de libertad, no es justicia. Justicia para mí es que el pensamiento de Berta se pueda multiplicar, que la gente que no la conoció sepa lo que Berta significó no solo para Honduras, sino para los pueblos en este mundo.

Nos estamos acabando el mundo. En Honduras hace unos meses no podíamos respirar, sentíamos que nos estábamos asfixiando con el humo. Tenemos que pensarnos en nuestras políticas de consumo. Como decía Vidalina, esta tierra se va a recomponer, pero no somos las últimas aquí.

Me da esperanza el pueblo de donde yo vengo, la espiritualidad garífuna, la fuerza de las mujeres que me precedieron, que se paran detrás mío y a pesar del miedo que tengo de hablar, y de decir lo que pienso, me dan la fuerza para seguir. Me dan esperanza las feministas del mundo, las que estuvieron antes y las que vienen después de mí. Las mujeres vamos a tener que seguir luchando por tener el lugar que nos merecemos y porque se nos haga justicia.

Montse Santolino comenta que hace poco Angela Davis estuvo en Barcelona y dijo que la esperanza era una disciplina que teníamos que ejercitarla.

Amaru Ruiz lamenta el rumbo de la diplomacia europea y española en Nicaragua, el cual le parece impresentable, hasta cómplice. Hay que hacer incidencia en la diplomacia para que sea más coherente. Otra cosa es la aplicación de los acuerdos de la UE, necesitamos activar las cláusulas democráticas y de los derechos humanos. Utilicemos los instrumentos que ellos mismos han construido. No debemos cometer los mismos errores ni dar un cheque en blanco a los nuevos actores políticos. Nuestras agendas son agendas transformadoras, la hemos construido de forma participativa.

Sara Álvarez ratifica la idea de que nos vamos a quedar sin medios de vida: agua, aire, sombra, etc. Esto puede ser un elemento común que nos podría articular. Pensar global y actuar local, como las ecofeministas. Analizar los vínculos de la vida, y reformularlos desde la calidad. Yásnaya dice que lo que a ella le da esperanza es soñar con que regresa, no sé cuántos años atrás y les dice a las mujeres Mixes: yo todavía existo, hablo Mixe, vivo en mi territorio y como al estilo de lo ancestral. Y la ancestral le dice: “No, pero si nos están masacrando, ¿no ves?”. También sueña con que va al futuro, y la mixe de ese momento le dice que todavía aún vivimos. Esa temporalidad a mí me hace sentir que obviamente sentimos que la crisis y la convulsión nos va a comer, pero yo creo que hemos atravesado muchísimas cosas y que la creatividad humana de aferrarse a la vida es tan grande, que lo vamos a lograr.

“Las mujeres vamos a tener que seguir luchando por tener el lugar que nos merecemos y porque se nos haga justicia.”

Morena Herrera subraya que no hay que dejar avanzar más a la ultraderecha, hay que pararla, también aquí. Quizá convocar a la gente joven, en otros horarios o en otro formato porque hay que parar el carro porque vienen por los derechos que ya conquistamos y por los que no hemos conquistado. El mensaje esperanzador es que creo que hay que lograrlo y si necesitan apoyo, pues con todo gusto estamos aquí para pararles.

Montse Santolino finaliza apuntando que este encuentro, la Taula, es como diría Roque Dalton “una cajetilla de fósforos en la época de las cavernas”, y esperamos que nos ilumine a todas.

Vidalina Morales retoma una consigna de Berta Cáceres: “Despertemos humanidad. Ya no hay tiempo”. Pide apoyo en su lucha por la libertad de unos compañeros: “Libertad para nuestros compañeros presos políticos, líderes comunitarios de todos los países de la región centroamericana ¡Libertad!”.

PROPUESTAS:

Organización:

- Pensar, imaginar y sentir de forma diferente a Centroamérica, con una agenda contestada, no solo de allí para acá, ni de acá para allá, en diálogo.
- Aprender a tener diálogos incómodos y donde podamos estar en desacuerdo, buscando ampliar la mirada y viendo nuestros puntos en común.
- Compartir el conocimiento y los aprendizajes de cómo se reconstruyen los tejidos sociales y se previenen escenarios de riesgo. Acompañarnos en esa recuperación del tejido social.
- Identificar conjuntamente y regionalmente cuáles son los síntomas previos al cierre del espacio cívico que ocurrió en Nicaragua.
- Hacer reuniones en otros horarios y formatos para hacer que se sumen otros sectores, como la juventud.

Incidencia:

- Seguir exigiendo la liberación de los presos políticos de Centroamérica. Iniciar procesos penales para evitar la réplica de lo que ocurre en Nicaragua y en otros países de Centroamérica. Crear precedente. Cambiar nociones y criterios de la cooperación al desarrollo que ahora dificultan la solidaridad con Centroamérica. No es posible que agencias de cooperación como la AECID consideren que Costa Rica no puede ser sujeto de cooperación. En este país hay una situación de emergencia relacionada con la migración nicaragüense. De igual manera, la solidaridad y la cooperación no deberían estar condicionadas al tamaño o número de habitantes del municipio receptor.
- Cuestionar los hermanamientos que mantienen una doble moralidad con los regímenes autoritarios en toda Centroamérica.
- Incidir para la aplicación de las cláusulas democráticas y de derechos humanos de los acuerdos de la UE con países de Centroamérica.
- Frenar a la ultra derecha aquí y allá, y apoyarnos en ello.

Comunicación:

- Repensar las políticas de consumo, el mundo nos lo estamos acabando y no somos las últimas.
- Pensar global y actuar local, como las ecofeministas. Ante la evidencia de que los medios de vida están en riesgo a nivel planetario, éste podría ser un elemento común de articulación.



Fotografía de grupo de ponentes y participantes en las jornadas.

10

Anexo 1

Biografías de los y las panelistas

Amaru Ruiz

Defensor de derechos humanos, ambientalista e investigador nicaragüense. Presidente de la organización Fundación del Río y miembro de la Federación de Organizaciones de Red Local. Master en Responsabilidad Social Corporativa con Enfoque en Derechos Humanos. Licenciado en Biología con Mención en Administración de Recursos Naturales y Postgrados en Manejo y Gestión de Áreas Silvestres Protegidas; Liderazgo y Gerencia Política; Liderazgo Juvenil e Incidencia Política. En 2023 el régimen de Ortega Murillo en Nicaragua le quitó la nacionalidad por su labor de defensor de derechos humanos de pueblos indígenas y afrodescendientes. Actualmente vive en el exilio.

Ana Margarita Vijil

Abogada, política y defensora de los derechos humanos nicaragüense. Licenciada en Derecho y Maestría en Ciencias Políticas, es la expresidenta (2012-2017) y actual miembro del partido político de oposición Unamos (anteriormente Movimiento Renovador Sandinista, MRS). Es parte de la Iniciativa de Liderazgo Centroamericano del Aspen Institute y está asociada al Instituto Global de Mujeres de la Universidad George Washington desde 2023. Fue encarcelada durante 20 meses y estuvo en confinamiento solitario por denunciar la naturaleza autoritaria del régimen de Daniel Ortega y las violaciones a los derechos humanos. En febrero de 2023 fue desterrada de Nicaragua como parte de un grupo de 222 personas presas a las que se despojó de su nacionalidad.

Angélica Cárcamo

Presidenta de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), directora de la Red Centroamericana de Periodistas y CEO de Infodemia, portal de fact-checking. Inició su carrera cubriendo temas críticos como corrupción y violencia y es considerada hoy en día como una gran defensora de la libertad de prensa y los derechos humanos en El Salvador. Destaca su continuo compromiso con la verdad y la ética periodística.

Claudia Paz y Paz

Directora del Programa México y Centroamérica del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL). Jueza y experta en derecho penal, fue la primera mujer en ocupar el cargo de fiscal general de Guatemala (2010). Es defensora del estado de derecho como pilar de la paz, la justicia y la igualdad. Logró la condena de miembros de alto rango del ejército y del ex presidente Efraín Ríos Montt por crímenes de lesa humanidad. Formó parte del Grupo de Expertos Independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos encargado de investigar la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (México). Ha recibido múltiples premios y reconocimientos. En 2012, la revista Forbes la

incluyó en la lista de las cinco mujeres más poderosas del mundo y en 2013 fue nominada al Premio Nobel de la Paz.

Elvira Cuadra

Socióloga nicaragüense y actual directora del Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica (CETCAM). Con más de 20 años de experiencia en el proceso político y los cambios en la cultura política en Nicaragua, análisis de los conflictos y las políticas de seguridad en Nicaragua y Centroamérica. Fue investigadora asociada del Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) y directora del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP), cerrados arbitrariamente en 2018 junto a otras organizaciones sociales. Vive en el exilio desde que en 2023 la despojaron de su nacionalidad.

Joaquín Mejía

Investigador del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras, y coordinador adjunto del Equipo Jurídico por los Derechos Humanos. Doctor y Maestro en Estudios Avanzados en Derechos Humanos, Doctor en Derechos Humanos, Democracia y Justicia Internacional, y Diploma de Estudios Avanzados en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Ha publicado 27 libros y tiene larga experiencia litigando ante la Comisión y Corte Interamericana de Derechos Humanos. Es miembro de “Papás Blogueros” y autor del blog “Ser papá de una niña en tiempos siniestros de patriarcado”.

Morena Herrera

Feminista y activista en defensa de derechos humanos salvadoreña. Es participante de organizaciones locales, nacionales y regionales que defienden los derechos humanos, en especial de mujeres, derechos reproductivos, juventudes y personas LGTBI. Fundadora y presidenta de la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto, también integra el Comité de Diálogo para el aborto seguro en América Latina y el Caribe. Ha Derechos humanos y paz en América Central: retos y oportunidades sido finalista al Premio Sákharov 2023 del Parlamento Europeo, con una nominación de mujeres que luchan por un aborto gratuito, seguro y legal.

Ramón Cadena

Catedrático y abogado en derechos humanos de Guatemala. Ha sido juez ad-hoc de la Corte Interamericana para el caso de la Masacre Dos Erres. Ejerció también como perito del Ministerio Público en el caso de Genocidio y en casos de criminalización de la protestasocial y de Ex Director de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) para Centro América. Su trayectoria profesional destaca por su apoyo a comunidades vulneradas. Vive en el exilio

tras haber sido perseguido por el anterior gobierno guatemalteco por el caso de la toma de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Rolanda García

Periodista comunitaria guatemalteca, trabaja en medios radiales, televisivos y prensa escrita. Actualmente colabora con Telesur. Durante su trayectoria periodística prioriza coberturas sobre la situación de los pueblos indígenas y sectores excluidos por los medios hegemónicos. Como sobreviviente del genocidio, apoya las luchas progresistas y revolucionarias en Guatemala. Ha sido autoridad comunitaria en su comunidad y es integrante de organizaciones locales de Ixcán, Quiché.

Sandra Marybel Sánchez

Periodista independiente hondureña, trabaja actualmente en Radio Progreso. Empezó a ejercer en los años 80, un período crítico en la historia de Honduras, con graves y constantes violaciones a los derechos humanos. En las últimas dos décadas ha trabajado en varios medios de comunicación como cronista parlamentaria y conduciendo noticieros y programas de entrevistas y análisis crítico. Ha enfrentado amenazas, querellas y agresiones personales y familiares por su compromiso con un periodismo libre y crítico.

Sara Álvarez

Maya de Guatemala, terapeuta social con enfoque comunitario, intergeneracional, ancestral y sistémico. Durante más de 24 años, ha trabajado para fortalecer y recuperar el bienestar colectivo junto a diversas comunidades de mujeres, pueblos indígenas, movimientos feministas y organizaciones de derechos humanos. Ha acompañado a mujeres indígenas sobrevivientes de guerra y genocidio en procesos de justicia transicional, memoria histórica y acciones para la no repetición de crímenes de lesa humanidad. Actualmente, realiza acompañamientos con organizaciones sociales gestando estrategias de cuidado colectivo. Es socia e integrante de la red de terapeutas Mujeres Mayas Kaqla.

Silvia Juárez

Abogada feminista, notaria y defensora de derechos humanos, investigadora y analista de El Salvador. Coordina el programa Derecho a una Vida Libre de Violencia para las Mujeres de ORMUSA (Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz). Es integrante del Comité Asesor del Instituto de Violencia Basada en Género de la Universidad Francisco Gavidia. Especialista en igualdad, género, seguridad ciudadana y derechos humanos de las mujeres; diplomada en estudios de género y economía, derechos humanos, seguridad ciudadana y análisis estadístico de violencia contra las mujeres. Tiene 16 años de experiencia en

estrategias para erradicar la violencia contra las mujeres, igualdad y protección especial a población discriminada.

Tamara Morazan

Activista nicaragüense y líder de la Asociación Madres de Abril (AMA), formada por familiares de las víctimas de la represión estatal durante las protestas de abril de 2018. Las manifestaciones pacíficas contra las reformas del sistema de seguridad social se transformaron en un movimiento nacional brutalmente reprimido por el gobierno, resultando en cientos de muertos y desaparecidos. Morazán, cuyo hermano fue asesinado, se convirtió en figura clave en AMA. Ha enfrentado amenazas por su activismo, pero sigue buscando justicia y un cambio estructural en Nicaragua.

Vidalina Morales

Activista ambiental y defensora de los derechos humanos salvadoreña. Criada en una comunidad agrícola, su conexión con la tierra inspiró su activismo local, enfocado en los campesinos y la sostenibilidad ambiental. En la Asociación de Desarrollo Económico y Social (ADES) lideró la lucha contra la minería metálica a cielo abierto, protegiendo el medio ambiente y la salud comunitaria. Su campaña ganó reconocimiento internacional y condujo a la prohibición de la minería en 2017. A pesar de las amenazas, su determinación prevalece. Recibió el Premio Ambiental Goldman en 2018 y el Premio Internacional de Derechos Humanos Letelier-Moffitt. Promueve los derechos de las mujeres rurales y la igualdad de género.

Yéssica Trinidad

Activista negra y defensora de los derechos humanos y justicia social de Honduras. Es la coordinadora de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras y ha destacado por su labor en la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH). Desde joven, ha luchado por los derechos de las comunidades afrodescendientes y garífunas, impulsando acciones para la protección de sus derechos territoriales, culturales y ambientales contra la explotación, el desplazamiento forzado y el patriarcado.

